Dup.

GUZMAN EL BUENO.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

por

DON ANTONIO GIL DE ZÁRATE.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1842.

PERSONAS.	ACTORES.
D. ALONSO PEREZ DE GUZMAN.	*Don Julian Romea.*
D. PEDRO, *su hijo.*	*Don Florencio Romea.*
NUÑO.	*Don Pedro Sobrado.*
D. JUAN, *infante de Castilla.*	*Don José Pló.*
ABEN-COMAT.	*Don Lázaro Perez.*
ABED-SAID.	*Don José Castañon.*
D.ª MARIA, *esposa de Guzman.*	*Doña Matilde Diez.*
D.ª SOL, *hija de don Juan.*	*Doña Cármen Corcuera.*

CABALLEROS, DAMAS, SOLDADOS, ESCUDEROS, PAGES, HOMBRES Y MUGERES DEL PUEBLO.

La escena es en Tarifa, año de 1294.

Este Drama, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

El teatro representa un salon de arquitectura árabe En el fondo una capilla.

ESCENA PRIMERA.

GUZMAN. DON PEDRO. DOÑA MARÍA. DON JUAN. DOÑA SOL. NUÑO. CABALLEROS. DAMAS. SOLDADOS. ESCUDEROS. PAGES. PUEBLO.

(*Al correrse el telon se está en el acto de armar caballero á don Pedro. La capilla del fondo está abierta.*)

GUZMAN. Pues ya el sacerdote las armas bendijo,
Doblad la rodilla, don Pedro, ante mí,
Que en nombre del cielo mi voz os dirijo,
Mi voz, que proclama sus glorias aqui.
La frente inclinando, con golpe ligero
Os hiera esta espada del moro terror:
El sello os imprima de fiel caballero,
Y á par os infunda constancia y valor.

(*Le da el espaldarazo; don Pedro se alza, y doña Sol se acerca á él para ceñirle la espada.*)

SOL. Mi mano, aunque débil, os ciñe la espada
Que armar debe un dia la vuestra en la lid:
En sangre de infieles traedla manchada,
Con ella emulando las glorias del Cid.
Guzman, vuestro padre, de honor y victoria
La senda os trazára: marchad en pos de él;
Y unidos al templo subid de la gloria,
Al vuestro enlazando su eterno laurel.

PEDRO. ¡Ah! ya en sagrado fuego mi pecho inflamado,

784564

Las lides aguarda con noble ansiedad:
¡Qué gloria me espera, pues hoy me han armado
Tan fuerte guerrero, tan rara beldad!
Que venga el Alarbe, que venga, y en breve
Mi esfuerzo invencible probar yo le haré:
Asedie á Tarifa, si á tanto se atreve,
Que en lagos de sangre su furia ahogaré.

GUZMAN. Bien, hijo: me agrada tan noble ardimiento,
Que es ya de victoria presagio feliz:
En tí se renueven mi sangre, mi aliento,
Por tí rinda el moro la altiva cerviz;
Y allá de Granada las fuertes murallas
Cediendo á tu esfuerzo se humillen tambien;
Y en ellas de Cristo, tras tantas batallas,
La enseña tus manos al viento le den.
(*A doña María.*)
Y vos, noble madre, ¿por qué, retirada,
Al hijo valiente feliz no abrazais?
¿Por qué estar debiendo de gozo inundada,
Hoy mustia, abatida, la frente mostrais?
En fuertes matronas ser suele tal dia
De dicha inefable, de inmenso placer:
¿Perder hora acaso vuestra alma podria
La audacia que siempre me alienta á vencer?

MARIA. Esta alma no tiembla de Marte al estruendo,
Ni menos conoce flaqueza ó pavor:
Bien sé que á las lides el hombre naciendo,
Sus timbres infama si esquiva su horror.
Valiente el esposo yo quise que fuera:
No es menos heróico mi amor maternal;
Mas ¡ay! mal mi grado, con vana quimera,
El pecho me aterra presagio fatal.

GUZMAN. ¡Qué indignos temores! Dejad...

MARIA. ¡Hijo mio!

PEDRO. ¡Ó madre!

MARIA. En mis brazos refúgiate, ven.

PEDRO. ¿A qué tal flaqueza? Vencer yo confio.

GUZMAN. ¿Quién esos recelos te inspira, di, quién?

MARIA. Un hombre... Miradle.

GUZMAN. María... ¡el infante!
¿Te atreves...?

MARIA. Me aterran sus ojos, su faz.

El crimen retrata su torvo semblante;
Su pérfido pecho de todo es capaz.

GUZMAN. Le injuriais. Es cierto: con torpes pasiones
Don Juan infamára su edad juvenil;
Mas ya desengaños y crudas lecciones
De honor le trajeron al recto carril.
Por Dios... apartaos... que atento nos mira.

JUAN. (*Ap.*) ¿Por qué en mí sus ojos clavados estan?
Envidia y rencores mi pecho respira:
Mas hoy disimula tus odios, don Juan.

GUZMAN. Amigos, que sea Tarifa la fuerte
Hoy júbilo toda, placeres sin fin:
En justas y cañas probad vuestra suerte,
Y dulces licores nos brinde el festin.
Mañana, sonora la trompa guerrera,
Al campo nos llame tal vez del honor:
Gozad de este dia; que ya nos espera
La lid afanosa con muertes y horror.
Jacob ambicioso legiones de infieles
Sobre estas orillas se apresta á lanzar,
É intenta de Muza los negros laureles,
A España fatales, audaz renovar.
Mas no como entonces, Tarifa en sus muros
Cobardes abriga ni infame traicion:
Encierra soldados leales y duros
Que al moro preparan acerba leccion.
Don Juan, vuestro brazo nos mandan los cielos,
El brazo que teme la pérfida grey;
Y ya no me inspira la lucha recelos,
Pues cerca el hermano nos mira del rey.
Diréisle, si el cielo la palma nos diere,
Como estos leales le saben servir:
Si acaso el destino contrario nos fuere,
Diréisle que al menos supimos morir.

JUAN. Contad, don Alonso, contad con mi espada
Que á viles contrarios jamas perdonó;
Vereis muy en breve con prueba sobrada
Que en vano á Tarifa don Juan no llegó.
Ven, hija, conmigo. (*Vase con doña Sol.*)

MARIA. (*A Guzman.*) ¿Notais de su acento
La amarga ironía?

GUZMAN. ¡Qué injusta aprension!

Marchad, y entregaos al dulce contento. (*A todos.*)

MARIA. ¡Ah! tú no me engañas, leal corazon. (*Vanse todos.*)

ESCENA II.

GUZMAN. DON PEDRO. NUÑO.

NUÑO. Por fin, don Pedro, teneis
A vuestro lado una espada;
No, no estará mal templada,
Buen batallador sereis.
De valiente teneis traza;
Mas decirlo es por demas:
No han existido jamas
Cobardes en vuestra raza.
Dadme la mano... apretad;
¡Ah! buen rapaz: ¡teneis puño!
Blandireis, como soy Nuño,
Vuestra lanza sin piedad.
¿Quereis que portentos obre?
A mí arrimaos; que á fé,
De seguro os llevaré
Do se bata bien el cobre.

GUZMAN. Mirad que es aun muy niño
Para esponerle...

NUÑO. ¡Aprension!
Entre hombres de corazon
Asi se muestra el cariño.
Y, en verdad, no erais muy viejo
En vuestra primer batalla,
Y disteis de la canalla
Buena cuenta.—En este espejo,
Don Pedro, os debeis mirar.
¡Qué hazañas! Dígalo Fez:
Con endriagos hubo vez
Que le vimos pelear.
¡Qué lástima de proezas
De los moros en favor!
¿No se empleáran mejor
En abatir sus cabezas?
Yo mil veces renegué:
Por fin, volvimos á España,

Y ya con mas de una hazaña
El mal humor aplaqué.
Solo el haberle esta plaza
Al perro moro quitado,
El corazon me ha ensanchado,
Que no cabe en la coraza.
El hace muy grande apresto
Por recobrarla; mas yerra:
La presa que el leon aferra
No se la arrancan tan presto.

GUZMAN. No será mientras yo viva,
Que en sus muros moriré,
Ó mas bien abatiré
Del moro la furia altiva.
Sí, don Pedro, la ocasion
En breve tendreis aqui
De que pruebas den de sí
La mano y el corazon.
Los deberes recordad
Que os impone en este dia
La ley de caballería:
Valor, honor y lealtad.
Sed en la lid atrevido,
Mas prudente; fiel al rey;
De Dios defended la ley,
Y amparad al desvalido.
No dejeis por interés
De ser, en todo cabal,
Con los hombres liberal,
Y con las damas cortés.
En fin, temed de faltar
A la palabra empeñada,
Que aunque fuere á un moro dada,
La es fuerza siempre guardar.

NUÑO. Él hará lo que conviene,
Que es de vos digno heredero;
Y será buen caballero
Porque en la sangre lo tiene.
Venga el moro, voto á tal,
Que él y todos ya sabemos
Lo que hacer aqui debemos.
¿Todos he dicho? Hice mal.

Hay uno... ¡Qué buena pieza!
Maldito si de él me fio;
Tiene cara de judío.
Os lo digo con franqueza,
Señor: si fuera que vos,
Hoy mismo sin mas tardar
De aqui le hiciera saltar.

GUZMAN. ¿Quién es?

NUÑO. Don Juan.

GUZMAN. ¡Vive Dios!
Cosas teneis... ¡Al infante!

NUÑO. Al infante: de ese os hablo.

GUZMAN. Al hermano de...

NUÑO. Del diablo.
¿A qué vino ese bergante?
A vendernos. Id con tiento:
Turbulento y sin valor,
Fue ya mil veces traidor;
Quien hizo un cesto hará ciento.
Siempre pérfido y villano,
No hay maldad que no le cuadre:
Primero vendió á su padre,
Y vendió luego al hermano.
Contra el señor de Vizcaya
Hierro asesino asestó;
Y en un fuerte le encerró
El rey por tenerle á raya.
Dejárale alli que pene;
Mas le ha soltado: mal hecho:
Jamas andará derecho
Quien tan malas mañas tiene.

GUZMAN. Palabra ha dado don Juan
De ser ya súbdito fiel.

NUÑO. Ni aun asi me fio de él;
En fin, allá lo verán.
Por mi parte os aseguro
Que no le pierdo de vista;
Yo le seguiré la pista;
Y si hace alguna, le juro...

GUZMAN. Basta, Nuño: respetad
Al príncipe.

NUÑO. Callo, pues.

GUZMAN. Iremos luego los tres
A la justa. Preparad
Vuestras armas, hijo mio;
En este ensayo primero
Que á todos mostreis espero
A do alcanza vuestro brio.

PEDRO. Si el cielo me da favor,
Satisfecho os dejaré.

NUÑO. No le han de ganar, á fé,
Ni en destreza ni en valor.
(*Vanse Guzman y Nuño.*)

ESCENA III.

DON PEDRO.

Apenas siente ya robusta el ala
El águila caudal, sus padres deja,
Y hasta el trono del sol rauda se aleja,
Ó en atrevida lid su ardor señala.
Del no probado esfuerzo haciendo gala,
Asi el valor paterno en mí refleja,
Y mi brazo al combate se apareja,
Y la audacia del Cid mi arrojo iguala.
Aguila soy que al sol subir pretende,
Que altiva desafia al buitre insano;
Pero vana quimera el alma emprende.
De la gloria sin fruto en pos me afano:
Hoy que en mi pecho amor su llama enciende,
Todo, si él no me ayuda, será en vano.

ESCENA IV.

DON PEDRO. DOÑA SOL.

(*Sale doña Sol pensativa sin reparar en don Pedro.*)

SOL. ¿Qué es esto, corazon mio?
¿Por qué suspiras asi?
¿Qué es lo que pasa por tí?
¿Qué dolor es este impío
Que yo jamas conocí?

¿Por qué cuando pienso en él
Estremecida me siento,
Y este tenaz pensamiento
Vuelve mas fijo y crüel
Cuanto mas lanzarlo intento?
Pero ¿qué miro...? Él es... ¡ah!
(*Reparando en don Pedro.*)
Huyamos pronto.

PEDRO. ¿Qué veo?
¡Doña Sol!

SOL. Me ha visto ya...
Luchando mi pecho está
Entre el temor y el deseo.

PEDRO. ¿Huis de mí, Sol hermosa?

SOL. ¿Yo...? Don Pedro... os engañais.
Mas ¿cómo aqui solo estais?
¿Acaso á la palma honrosa
De la justa no aspirais?

PEDRO. Aunque aspire á tanto honor,
Lucharé sin esperanza.

SOL. ¿Pensais que tan poco alcanza,
Don Pedro, vuestro valor?

PEDRO. ¡Ah! mi justa desconfianza...

SOL. Es indigna de un Guzman.
Mucho del novel guerrero
Todos esperando estan;
Y ya la victoria dan
Al que yo armé caballero.

PEDRO. Solo esa dicha, señora,
Hoy puede alentarme ufano;
Pues la espada cortadora
Que ciñera vuestra mano
Debe ser la vencedora.
Mas perdonad, si ofendiendo
A quien tanta gloria ofrece,
Mi espíritu desfallece;
Para alcanzarla sintiendo
Que de otro impulso carece.

SOL. ¿Cuál es?

PEDRO. No me atrevo...

SOL. Hablad;
Y si á mi poder no escede...

PEDRO. ¿Qué ardor, qué virtud no puede
Inspirar esa beldad?
SOL. Aun no os comprendo... esplicad...
PEDRO. ¿Qué le importa al justador
La noble liza hollar fiero?
¿Qué le importa su valor,
Ni del pecho en derredor
Un muro tener de acero?
Si allá en el alto balcon
No hay un solo corazon
Que, atento á su noble empresa,
Con tierna palpitacion,
Por su triunfo se interesa;
Si entre tantos ojos bellos,
Ninguno afable le mira,
Y al contemplar sus destellos,
No puede beber en ellos
El ardor que aliento inspira;
Si la impresion dulce, blanda,
Junto al pecho enamorado
No siente de flor ó banda,
Don del objeto adorado,
Que amor y entusiasmo manda.
SOL. ¿Quién que no existe asegura
Ese corazon que os ame,
Ni esa prenda de ternura,
Ni ese mirar que derrame
En vos aliento y bravura?
Acaso entre las hermosas
Que luego justar os miren
Mil hallareis que suspiren,
Mil que penen silenciosas,
Y amantes por vos deliren.
PEDRO. Y ¿qué me importa su amor?
Mi alma á todas las detesta,
Si, despreciando mi ardor,
Una sola con rigor
A mi fiel pasion contesta.
A una sola amar me es dado,
Y una que me adore quiero:
Responda á mi amor sincero,
Y entonces, afortunado,

Mas que me odie el mundo entero.

SOL. ¡Cómo...! ¿Amais?

PEDRO. Sin esperanza.

SOL. ¡Sin esperanza! ¿Por qué?

PEDRO. Porque el deseo llevé
Do mi fortuna no alcanza.

SOL. ¿Os desprecia?

PEDRO. No lo sé.

SOL. ¿Vuestro amor acaso ignora?

PEDRO. Sus fieros rigores temo.

SOL. Sois cobarde con estremo.

PEDRO. Es ley de quien bien adora.

SOL. Amor, cual númen supremo,
Vence imposibles tal vez.

PEDRO. ¡Ah! sí... Decid que piadosa,
Deponiendo la altivez,
No abrigará su alma hermosa
Ni rigores, ni esquivez:
Decid que oirá mis querellas
Con benigna compasion,
Y por dulce galardon,
Dejará á sus plantas bellas
Que ponga mi corazon:
Decid me ha de permitir
Que cuando la lid me llame
Su nombre adorado aclame,
Y ese nombre, al combatir,
De invencible ardor me inflame.

SOL. Sí, sí, don Pedro, alentad,
Sed su noble caballero,
Por ella á la lid marchad,
Esgrimid el fuerte acero,
Y la victoria alcanzad.
Si á vuestros golpes zozobra
El poder de los infieles,
Y España su honor recobra,
Al mirar vuestros laureles
Dirá ufana: esa es mi obra;
Y cuando el carro triunfal
Mire desde sus ventanas,
Premiando ese ardor marcial,
Hará su lecho nupcial

Con banderas musulmanas.

PEDRO. ¿Qué escucho? ¡Ó dicha! ¡Ó placer!
¿Vos aprobais mi ternura?
¿No es un sueño? ¿No es locura?
¡Ah! me siento fallecer
De entusiasmo y de ventura.

SOL. Calmad, don Pedro, ese ardor:
¿Qué vale el que yo lo aprueba?
Solo, tal vez por error,
He supuesto aqui el amor
Que otro pecho abrigar debe.

PEDRO. ¡Otro pecho! ¿Asi, señora,
Desvaneceis mi ilusion?
Halagabais mi pasion,
Y ¡cuál con daga traidora
Desgarrais mi corazon!
¿No han dicho mis ojos ya
Quién amo, por quién deliro?
Mi voz, con hondo suspiro,
¿Publicándolo no está,
Y hasta el aire que respiro?
¿Pensais que do sin rival
Vuestra hermosura descuella,
Puedo hallar otra mas bella,
Ni en mi ceguedad fatal,
Querer, ansiar sino es ella?

SOL. ¡Cómo...! ¿Qué decís...? ¿Soy yo...?

PEDRO. Castigad mi atrevimiento
Si este amor os ofendió.

SOL. ¡Ofenderme...! no... eso no.

PEDRO. ¿Que no, respondeis...? Ya aliento.
Colmad mi felicidad.

SOL. ¿Yo... don Pedro...? ¿De qué modo...?
Mi padre viene... Tomad...
Esta banda os dice todo...
Id, y por mí pelead.

(*Se quita una banda que lleva al pecho y se la da. Vasc.*)

ESCENA V.

DON PEDRO. Luego DON JUAN.

PEDRO. ¡Esta banda...! ¡Ó gozo...! ¡Me ama!

¡Me ama...! No hay duda... No es sueño,
No es ilusion... Banda hermosa,
Ven, cubre mi amante pecho:
Tú le harás invulnerable
A los golpes del acero.

JUAN. (*Ap.*) (Los dos estaban aqui...
Sí, mi hija es la que va huyendo...
Esa banda suya es...
¿Se amarán...? Disimulemos.)
De gozo miro brillar
Vuestro semblante, don Pedro;
Y el fuego que arde en los ojos
Revela el fuerte guerrero.

PEDRO. Don Juan, digno de mi padre
En todo mostrarme anhelo;
É igualaré su valor
Cuando no sus altos hechos.

JUAN. La justa os aguarda ya:
Marchad; que en lances como estos,
Quien de valiente blasona
Debe acudir el primero. (*Vase don Pedro.*)

ESCENA VI.

DON JUAN. Luego ABEN-SAID.

JUAN. Vé, gózate por ahora
En tus ilusiones, necio;
Halaguen tu pecho altivo
Esos soñados trofeos,
Mientras en tu padre, en tí,
Descargo el golpe tremendo.
Pero Aben-Said espera:
De introducirle ya es tiempo.
(*Abre una puerta secreta y sale Aben-Said.*)
Ven... Solo me encuentro ya;
Entra, Aben-Said, sin miedo.

SAID. ¿Nadie nos escucha?

JUAN. Nadie.

SAID. ¿Y esas puertas?

JUAN. Ya las cierro.
(*Cierra las dos puertas laterales.*)

Puedes hablar.

SAID. ¿Y Guzman?

JUAN. No abriga el menor recelo.

SAID. ¿Qué ruido es ese que se oye?

JUAN. Que á la justa acude el pueblo.

SAID. ¿Y si á buscarte vinieren?

JUAN. Por esa puerta al momento
Huirás.

SAID. ¿No pueden abrirla?

JUAN. Yo sé solo este secreto.

SAID. Bien está.

JUAN. ¿Nadie te ha visto?

SAID. No.

JUAN. Ese trage...

SAID. Con él puedo
Por do quiera discurrir
En esta ciudad sin riesgo:
No ha dos años que los moros
Eran de Tarifa dueños,
Y en ella hay mil que se adornan
Con el turbante agareno.

JUAN. Y bien, noble Aben-Said,
De Africa el monarca escelso,
El poderoso Jacob,
¿Conoce ya mis deseos?

SAID. Los conoce.

JUAN. ¿Y qué resuelve?

SAID. Apoyando tus intentos,
Ya ejército numeroso
Ha traspasado el estrecho,
Y tal vez en este dia
A Tarifa ponga cerco.

JUAN. Lo sabemos; y Guzman
Está al combate dispuesto.

SAID. ¿Piensa acaso resistir?

JUAN. Y rechazar el asedio.

SAID. ¿No cuenta nuestros soldados?

JUAN. Le ciega el atrevimiento.

SAID. Inmenso es nuestro poder.

JUAN. Él tiene valor y esfuerzo.

SAID. Tarifa sucumbirá.

JUAN. Por la fuerza no lo creo.

SAID. Pues ¿cómo?
JUAN. La astucia: no hay
Para rendirla otro medio.
SAID. ¿Estás dispuesto á emplearla?
JUAN. A emplearla estoy dispuesto.
SAID. Eso Jacob de tí espera.
JUAN. Mas ¿cuál ha de ser el premio?
SAID. Si le entregas esta plaza,
Si sus huestes conduciendo,
Hasta el Betis caudaloso
Estiendes su vasto imperio,
Tuyos serán de Leon
Y de Castilla los reinos.
JUAN. Acepto, y á mi palabra
Quiero siga el cumplimiento.
Entregada á mi cuidado
La puerta de tierra tengo:
Mañana cuando la noche
Estienda su obscuro velo,
Con sigilo la abriré;
Vosotros estad dispuestos;
Y al mirar lucir en ella
De débil luz los reflejos,
Acudid, que sin combate
El castillo será vuestro.
SAID. ¿Eso, don Juan, nos prometes?
JUAN. Esto, Aben-Said, prometo.
SAID. Pues llevo tan feliz nueva
Al caudillo sarraceno.
A mañana. Alá te guarde.
JUAN. A Dios... Prudencia y secreto.
(*Vase Aben-Said por la puerta secreta.*)
JUAN. (*Solo.*) Al fin, logrados veré
Mis ambiciosos deseos.
Mas vamos pronto á la justa
Antes que adviertan...
(*Abre la puerta y retrocede viendo llegar á Guzman.*)
¿Qué veo?
Guzman se dirige aquí.
¡Cuán alterado aquel pliego
Leyendo viene...! Me ha visto...
¡Qué miradas...! Esperemos.

ESCENA VII.

DON JUAN. GUZMAN.

GUZMAN. ¿Vos aqui, señor infante?
JUAN. ¿A qué tanta admiracion?
GUZMAN. ¡Retirado y solo estais
Cuando todo en derredor,
De ver tan brillantes fiestas
Aprovecha la ocasion!
¿No quereis, señor, honrarlas?
JUAN. El honrado fuera yo;
Mas no es de estrañar las deje
Pues tambien las dejais vos,
Vos, Guzman, cuya presencia
Les diera tanto esplendor.
GUZMAN. La sangre de nuestros reyes
Ilustra vuestro blason,
Y mal puedo donde esteis
Obscureceros, señor.
Demas, que justos cuidados
Reclaman hoy mi atencion,
Y cuando me habla el deber
Tan solo escucho su voz.
JUAN. ¿Temeis por dicha, Guzman,
El nuevo asedio?
GUZMAN. Eso no;
Que jamas ante el peligro
Desmaya mi corazon.
Todo en buena y noble lid
Lo espero de mi valor;
Mas do la espada no alcanza
Llega tal vez la traicion.
JUAN. ¡La traicion!
GUZMAN. ¿Os asombrais?
Razon teneis, vive Dios;
Y yo me asombro tambien
Al mirar algun traidor.
JUAN. ¿Acaso habeis descubierto...?
GUZMAN. No... nada... es suposicion.
Mas ya que solos estamos,
Pediros quiero un favor.

JUAN. Hablad.
GUZMAN. Lo veis: aunque fuertes,
Pocos los soldados son
Que encierra esta débil plaza
Do en defensa de su Dios,
Mas que trofeos, esperan
De mártires el honor.
Que nosotros perezcamos
Tal es nuestra obligacion;
Mas ¡vos, hermano del rey,
Su inmediato sucesor...!
No, jamas desdicha tanta
Consentir pudiera yo.
JUAN. En verdad, buen don Alonso,
Pasmado oyéndoos estoy;
Y ¿á qué ese estraño discurso
Se dirige en conclusion?
GUZMAN. ¿Necesitaré decirlo?
¿Tan poco entendido sois?
JUAN. ¿Quereis salga de Tarifa?
GUZMAN. Eso espero.
JUAN. Guzman, no.
GUZMAN. Es forzoso.
JUAN. ¿Quién lo manda?
GUZMAN. De Tarifa alcaide soy.
JUAN. Y yo infante.
GUZMAN. En otro sitio
Seré vuestro servidor;
Mas aqui reemplazo al rey:
¿Quién es mas, el rey ó vos?
JUAN. Os comprendo, don Alonso:
No oculteis vuestra intencion.
De traidor antes el nombre
Vuestra lengua pronunció:
¿Soy ese traidor acaso?
GUZMAN. Vos lo sabreis si lo sois.
JUAN. ¿Pensais...?
GUZMAN. Lo que vos pensáreis,
Eso, don Juan, pienso yo.
JUAN. Esplicaos.
GUZMAN. Es inútil:
Dispensadme ese rubor.

JUAN. Vive el cielo, tal injuria...
Esplicaos, ó sino...
GUZMAN. ¿Lo quereis? — Ved esta carta.
JUAN. Y bien, ¿qué?
GUZMAN. Noticias son
De Fez... Un secreto amigo,
Privado de Aben-Jacob,
Me avisa que cauteloso
Aqui nos vende un traidor.
¿Quereis ahora que os diga,
Aqui para entre los dos,
Quién es?
JUAN. Alguna calumnia.
GUZMAN. Vos sois, don Juan.
JUAN. ¿Yo?
GUZMAN. Sí, vos.
JUAN. ¡Yo!
GUZMAN. Si no lo declarára
La carta, esa turbacion,
Ese rubor, esos ojos
Lo dijeran.
JUAN. ¡Ó furor!
Y ¿porque un moro lo diga...?
GUZMAN. No lo dice él solo, no.
JUAN. ¿Quién mas?
GUZMAN. Colocad la mano,
Don Juan, en el corazon:
Recordad los hechos vuestros:
Ese es vuestro acusador.
JUAN. A un infante de Castilla
¿Asi hablais con torpe voz?
GUZMAN. Por ser hermano del rey
Asi os hablo, que sino
Ya estuvierais á estas horas
Colgado de aquel balcon.
JUAN. ¡Que sufra tal insolencia!
GUZMAN. ¿Saldreis, en fin?
JUAN. ¿Cuándo?
GUZMAN. Hoy.
JUAN. Y ¿no temeis mi venganza?
GUZMAN. Cumpla con mi obligacion,
Y lo que fuera despues

Allá lo dispondrá Dios.

ESCENA VIII.

DICHOS. DON PEDRO.

PEDRO. (*Acudiendo apresurado.*)
Padre, á las armas: se acerca
De la ansiada lid la hora.
Por el lejano horizonte
La hueste enemiga asoma:
Entre el polvo que levanta
Su marcha atrevida y pronta,
Con la luz del sol heridas
Brillan sus lucientes cotas,
Y en alas del viento llega
El ronco son de sus trompas.
Nuestros guerreros llevando
En sus ojos la victoria,
Cual si fuesen á un festin
El alto muro coronan;
Y alli con gritos de guerra
Al odiado infiel provocan,
Blandiendo con fuerte mano
Las espadas cortadoras.
Venid, que para vencer
Vuestra vista aguardan sola.
GUZMAN. Bien, me agrada ese ardimiento:
Nunca yo esperé otra cosa:
Cada dia de batalla
Un dia será de gloria.
(*Se oye á lo lejos un rumor que se va acercando por grados.*)
Mas ¿qué rumor...?
PEDRO. Son las voces
Que el entusiasmo denotan
Con que corren ardorosos...
GUZMAN. No... la causa ha de ser otra...
Silencio... ¿Oís...? Muera, dicen.
JUAN. ¡Muera!
GUZMAN. Sí.
(*Abre un balcon y miran.*)

Mirad... furiosa,
La plebe aqui se encamina...
Arrastra á un hombre... Sus rotas
Vestiduras manifiestan
Que es un moro.

JUAN. ¡Un moro!

GUZMAN. Y ¿osan...?

JUAN. (¿Será acaso Aben-Said?) (*Aparte.*)

GUZMAN. (¡Oh! ¡cuál su faz se trastorna!
(*Aparte observando á don Juan.*)
¡Qué sospecha!) — Pronto... vamos...
Sepamos quién ocasiona...

ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA SOL.

SOL. ¡Ah! padre, os encuentro al fin:
Huid, huid sin demora;
Que el alborotado pueblo
Vuestra vida, en su ira loca,
Viene pidiendo.

JUAN. ¡Mi vida!

PEDRO. ¡Cielos!

JUZMAN. ¿Qué decís?

JUAN. Me ahoga
La rabia.

SOL. Que muera dicen
Con furor mil y mil bocas.
Salvadle... ¡Cielos...! Ya suben...
¡Ay! una hija os implora...
Defendedle.

PEDRO. Os lo prometo.

GUZMAN. Nada temais, Sol hermosa.
¿Quién podrá donde yo mando
Atreverse á su persona?

ESCENA X.

DICHOS. NUÑO. SOLDADOS. PUEBLO.

NUÑO. Aqui está... miradle... á él.
PUEBLO. ¡Muera el traidor!
PEDRO. (*Desnudando la espada y colocándose delante de don Juan.*)
Si alguien osa...
GUZMAN. Tened.
NUÑO. Dejad que llevemos
Ese infame á la picota...
GUZMAN. ¡Nuño!
NUÑO. Señor...
GUZMAN. Y ¿te atreves...?
NUÑO. Es que... se ven tales cosas...
Señor, os lo tengo dicho:
Aqui se arman mil tramoyas;
Y ese traidor...
GUZMAN. ¡El infante!
NUÑO. El infante... ¿Qué me importa?
Aun al lucero del alba,
Sin andarme en mas retóricas,
Si le hallo en un mal fregado,
Le colgaré de una horca.
GUZMAN. Pero ¿qué...?
NUÑO. Que yendo al muro
Topé de manos á boca
Con cierto moro de Fez
Aun mas traidor que Mahoma.
Quiere escapar... le detengo...
Viene gente... le interrogan...
Se turba... declara al fin...
Lo que yo decia, ¡toma!
Que para entregar la plaza
Ese traidor que deshonra
Su sangre, ese nuevo Dolfos,
Aun mas vil que el de Zamora,
Se ha vendido al marroquí.
JUAN. Miente.
NUÑO. No: que muchas otras
Habeis hecho.

GUZMAN. Nuño, basta:
Reportaos. ¿No os sonroja
Asi sospechar de un noble
A quien sangre real abona?
Por solo el dicho de un moro
¿Creereis que tan fea nota
Eche en su fama un guerrero
Que hermano del rey se nombra?
No, no: sabed que don Juan
Marcha de Tarifa ahora
A pedir al rey don Sancho
Que sin tardar nos socorra.
Conociendo él mismo há poco
Cuánto este socorro importa,
Ir se ofrecia á Sevilla
Con riesgo de su persona.
¿No es verdad, don Juan?

JUAN. Mas yo...

GUZMAN. (*Bajo y con energía á don Juan.*)
Si vivir os acomoda,
Decid, infante, que sí;
Pues de otra suerte os ahorcan.

JUAN. Asi es... Compartir queria
Con vos la muerte ó la gloria;
Mas imperioso deber
Hoy me aleja de esta costa,
Y solo porque asi os sirvo
Mi alma con él se conforma.
Marcho hora mismo.

SOL. (*Aparte.*) (¡Dios mio,
Lejos de él!)

PEDRO. (*Aparte.*) (¡Ah! ¡me la roban!)

NUÑO. (Con todo, mejor sería (*Aparte.*)
Meterle en una mazmorra.)

JUAN. Ven, hija. (*A doña Sol.*)

PEDRO. Sol, ¿me dejais? (*Bajo.*)

SOL. Es separacion forzosa.

JUAN. Quedad con Dios.

GUZMAN. Él, don Juan,
Os guarde.

NUÑO. (Bajo una losa.) (*Aparte.*)

ESCENA XI.

GUZMAN. DON PEDRO. NUÑO. SOLDADOS. PUEBLO.

(*Óyense á lo lejos clarines que tocan al arma.*)

GUZM. ¿Oís, soldados? La sonora trompa
Ya nos llama á la lid: corramos luego,
Y alarde haciendo de guerrera pompa,
Al brazo no hay que dar paz ni sosiego:
Pechos infieles nuestra espada rompa,
Sus tiendas de oro y seda trague el fuego,
Y véannos trocar la mar cercana
En otra mar de sangre musulmana.
No os asusten los fieros escuadrones
Que en torno al muro su furor ostentan,
Que al número no atienden los leones
Cuando en débil rebaño se ensangrientan:
Siempre los esforzados corazones
Sus contrarios combaten, no los cuentan:
Seguidme; y descargando golpes ciertos,
Los contareis mejor despues de muertos.
¿Españoles no sois? pues sois valientes;
A fuer de castellanos sois leales:
Ni al peligro jamas volveis las frentes,
Ni os pueden abatir hados fatales:
Antes que aqui rendidos, hoy las gentes
Verán vuestros honrosos funerales,
Renovando con ínclita constancia
Las glorias de Sagunto y de Numancia.
Sí, castellanos: si el rigor del cielo
Negase á nuestras armas la victoria,
En el trance fatal, para consuelo,
Nos queda siempre de morir la gloria.
Guarde este ardiente ensangrentado suelo
De Tarifa tan solo la memoria,
Y conquiste el Alárabe entre asombros
Montones de cadáveres y escombros.
Pero no, no será: ya vuestros ojos
En sacrosanta llama ardiendo veo,
Y alzar vuestras espadas con despojos
En estos muros inmortal trofeo:

Dejándolos do quier con sangre rojos,
El moro llore este fatal bloqueo;
Y estrechado entre el mar y nuestras lanzas,
Completen hierro y mar nuestras venganzas.
  Venid, que desde el alto firmamento,
El Dios por quien lidiamos ya nos mira,
Y dando á nuestras almas ardimiento,
Lanza al infiel los rayos de su ira.
Nuestras hazañas, desde el regio asiento,
Con nobles premios, el monarca admira.
¡Feliz quien por los dos su sangre vierte!
¡A morir ó vencer!

TODOS. ¡Victoria ó muerte!



Acto segundo.

La misma decoracion que en el primer acto.

ESCENA PRIMERA.

GUZMAN. DOÑA MARÍA.

MARIA. No vuelve, ¡ay cielos! no vuelve.
¡Madre infelice!
GUZMAN. Calmaos:
Mostrad, por Dios, fortaleza,
Y reprimid ese llanto.
MARIA. ¡Reprimir el llanto! ¡Yo!
¡Una madre! Al hijo amado
Pierdo, y quereis... ¡Ah! vosotros,
Hombres de hierro, gozaos
En la sangre; ved morir
Sin duelo á hijos, hermanos;
Pero al menos á las madres
Dejadnos llorar, dejadnos.
GUZMAN. A par de vos tambien siento
Mi corazon destrozado,
Y no es menos mi dolor
Porque lo sufro y lo callo.
Pero ¿somos por ventura
Los únicos que en el campo,
Combatiendo por la patria
Perdieron los hijos caros?
Mil hay, sí, que cual nosotros
Sienten los golpes infaustos
De la guerra, mil que lloran,

Y lo ocultan sin embargo.
¿Quereis que en lágrimas viles
Muestre los ojos bañados,
Y en Tarifa de flaqueza
El infame ejemplo dando,
Con lamentos importunos
Siembre do quiera el desmayo?
¿Quereis que al mirarme caigan
Las espadas de las manos,
Y tantos fuertes guerreros
Convierta en viles esclavos?
No, señora, no.

MARIA. ¡Qué bien
Que discurre un inhumano!
¡Qué bien se encuentran pretestos
Cuando un corazon de mármol
Disculpa lo que no siente
Con esos deberes vanos!
Mas soy madre: mi dolor
Es legítimo, sagrado:
Dad vos el hijo al olvido,
Mi obligacion es llorarlo.

GUZMAN. Llorad, pues; mas ocultad
El lloro en este palacio.
Yo tambien, luego que tienda
La noche el oscuro manto,
A solas aqui con vos
Daré á mis lágrimas vado:
Sin que nadie aqui lo sienta
En vuestro seno llorando,
Vereis que tambien es padre
Este rústico soldado.
Pero ¿qué digo? Tal vez
Sin razon nos alarmamos.
Novel guerrero, don Pedro
Por su audacia arrebatado,
Dió rienda al bridon fogoso
Persiguiendo al africano:
Pronto volverá, sin duda,
Ceñido de noble lauro,
En puro y sublime gozo
Esas lágrimas trocando.

Ya Nuño salió en su busca:
Demos treguas al quebranto;
Que sin tener nuevas de él
No volverá el buen anciano.
Mas ¿qué miro...? Él es... ¡Ay...! ¡Solo!
Dadme valor, cielo santo.

ESCENA II.

DICHOS. NUÑO. SOLDADOS.

GUZMAN. ¿Y bien, Nuño?
MARIA. Y ¿mi hijo...? Hablad...
¡Mi hijo...! ¿Qué es de él?
NUÑO. ¡Voto al diablo!
No lo sé.
GUZMAN. ¿No lo sabeis?
MARIA. Murió... murió... ¡desdichado!
NUÑO. Tanto como eso no creo;
Pero...
GUZMAN. Acabad.
NUÑO. Todo el campo
He recorrido... Busqué
Su cadáver... ¡qué...! ni rastro.
Nada: ni vivo, ni muerto,
Se le halla por ningun lado.
MARIA. ¡Dios mio!
GUZMAN. Pues, ¿dónde...?
NUÑO. ¿Dónde?
Vive Dios, mucho me engaño,
Ó está...
GUZMAN. Decid.
NUÑO. Prisionero.
GUZMAN. ¡Prisionero!
NUÑO. Sí.
MARIA. Pues vamos,
Vamos al campo enemigo,
Pronto, pronto, á rescatarlo.
Mis tesoros, mis preseas,
Cuanto tengo, al africano,
Si al hijo mio me vuelve,
Prometo dar... No perdamos

Tiempo, venid.
NUÑO. ¡Qué ocurrencia!
¿Por ventura es necesario...?
GUZMAN. Sí, Nuño, sí... Marchad vos,
Os doy este dulce encargo.
Id, y ofreced cuanto pida
Al caudillo mahometano.
NUÑO. ¡Ir yo con esa embajada!
A la postre de mis años
¿Rescatar con el dinero
Lo que puedo á cintarazos?
No, señor: ¡bueno sería,
Teniendo acero en las manos!
Dejadme á mí... yo sabré...
GUZMAN. ¿Qué intentais?
NUÑO. ¡Toma! está claro:
Si al chico nos quitó el moro,
De sus garras arrancarlo.
¡Pues cabalmente me pinto
Yo solo para estos casos!
Voy esta noche á sus tiendas,
Entro en ellas por asalto,
Pego á diestro y á siniestro,
A este hiero, á este otro mato,
Y queda antes que amanezca
El negocio despachado.
GUZMAN. Ó mas bien perecereis.
NUÑO. Que perezca: ¡vaya un daño!
Mejor: asi como asi
Me estará bien empleado.
Porque yo tengo la culpa:
Yo le levanté de cascos,
Diciéndole: "Vamos, hijo,
A ellos, ya llegó el caso:
Aqui se ha de ver á un hombre.
¡Castilla y viva Santiago!"
Y él, que no lo necesita,
Echó á correr como un rayo.
¡Eso sí, voto va brios,
Qué valiente, qué bizarro!
Como que atras me quedé,
Y ya no le vi... Y ¡dejarlo

He podido en la estacada!
Y ¡sin él vivo he tornado!
No tengo honor ni vergüenza
Si hoy libre aqui no os le traigo.
Voy... Mas ¿qué veo...? ¿No es él?

GUZMAN. ¿Quién?
MARIA. ¡Mi hijo!
GUZMAN. Sí... Apresurado
Corre hácia aqui.
MARIA. Sí... sí... él es.
GUZMAN. Gracias, cielos soberanos.

ESCENA III.

DICHOS. DON PEDRO. SOLDADOS.

MARIA. ¡Hijo!
PEDRO. ¡Madre!
GUZMAN. ¡Amado Pedro!
PEDRO. ¡Padre querido!
NUÑO. Un abrazo.
PEDRO. ¡Nuño!
MARIA. ¡Al fin, te vuelvo á ver!
¡Ah! ¿por qué has tardado tanto?
¿Estás herido?
PEDRO. No, madre.
MARIA. Ven otra vez á mis brazos.
No le hemos perdido, no.
Vedle... aqui está... ya le hallamos.
¿Lo ves, Nuño?
NUÑO. Sí, ya veo
Que buen susto nos ha dado.
MARIA. ¡Hacernos asi penar!
¿Dónde te hallabas, ingrato?
¿No pensabas en tu madre?
PEDRO. ¡Ay! harto pensaba.
NUÑO. ¡Bravo!
Don Pedro, por la primera,
Como un Cid habeis lidiado.
GUZMAN. Mas de lo que es menester;
Pues buen guerrero no llamo
Al que en la lid no reune
Lo prudente á lo esforzado.

NUÑO. Y ¿quién diablos, si es valiente,
Se contiene peleando?
GUZMAN. Otra vez en la batalla
Vendreis, don Pedro, á mi lado.
Mas hora habreis menester
Entregaros al descanso.
Venid.
PEDRO. No puedo.
MARIA. ¿No puedes?
PEDRO. Hoy mismo, señor, me marcho.
MARIA. ¿Te marchas?
GUZMAN. ¿Dónde?
PEDRO. Señor...
No me atrevo á pronunciarlo.
GUZMAN. Pues ¿qué sucede?
MARIA. Di pronto.
PEDRO. Si os he vuelto á ver, si os hablo,
Lo debo, señor, tan solo
A la piedad del contrario.
GUZMAN. ¡A su piedad!
MARIA. ¿Cómo?
PEDRO. En mí
Ved á un miserable esclavo.
GUZMAN. Pues qué, ¿acaso prisionero...?
PEDRO. Sí.
MARIA. ¡Dios mio!
GUZMAN. ¡Desgraciado!
NUÑO. ¿No lo dije?
PEDRO. En la refriega
Cayó muerto mi caballo.
Entonces de la morisma
Por todas partes cercado,
Contra tantos enemigos
Procuro lidiar en vano.
Rota en mil trozos la adarga,
Y rodando en tierra el casco,
Sobre mi frente desnuda
Vi cien alfanges alzados.
Un moro me reconoce,
Y grita al punto: "apartaos,
Respetad á este guerrero,
Pues le defiendo y le guardo."

Era Aben-Comat, á quien
En dias menos aciagos
Con vos, despues de vencido,
Unió de amistad el lazo.
Mas llega el caudillo moro:
"Eres mi esclavo, cristiano,"
Dice, y al punto me cercan,
Y mírome desarmado.
Sabiendo quien soy, pretende
Hora entrar con vos en tratos
Sobre mi rescate, y tiene
Aben-Comat este encargo.
Al pie del muro se encuentra
Vuestro seguro esperando.

GUZMAN. ¡Aben-Comat! Venga luego.
Id... traedle... ya le aguardo.
(*Vase un soldado.*)

PEDRO. A su sincera amistad
Debo el placer de abrazaros;
Pues que aqui le acompañára
Del gefe Amir ha alcanzado,
Mi palabra de volver
Cuando él regrese empeñando.

MARIA. ¡Ó Dios! y ¿nos dejarás?

PEDRO. Lo manda el honor sagrado.

MARIA. ¡Ah! nunca consentiré...

GUZMAN. Cese ya tu sobresalto,
María, nada receles,
Pues hoy será rescatado.
Si el oro apetece Amir,
Le daré tesoros tantos,
Que pueda igualar con ellos
La pompa de un soberano.

PEDRO. Amir en el campo moro
Menos, señor, manda acaso,
Que un traidor, baldon de España,
Que está su estirpe infamando.

GUZMAN. ¿Quién es?

PEDRO. ¡Don Juan!

GUZMAN. ¡El infante!

PEDRO. De aqui viéndose arrojado,
Ha ofrecido al musulman

El apoyo de su brazo.
NUÑO. ¿No lo dije...? Si su cara
De Judas es el retrato.
¡Qué poco nos venderia
Si le hubiéramos ahorcado!
GUZMAN. Suya la infamia será;
Yo cumplí cual buen vasallo.
PEDRO. A par del caudillo Amir,
Por los moros acatado,
Alzar le vi mas que nunca
La frente, orgulloso y vano.
Brilló al mirarme cautivo
Feroz sonrisa en sus labios,
Y retrataban los ojos
Su corazon inhumano.
MARIA. ¡Ah! Me estremece.
GUZMAN. Se acerca
Aben-Comat: sosegaos.

ESCENA IV.

DICHOS. ABEN-COMAT.

COMAT. Salud, noble Guzman.
GUZM. Dame los brazos,
Generoso Comat.
COMAT. Dios solo es grande:
Él te proteja, castellano insigne.
GUZM. ¡Cuán dulce á mi amistad es estrecharte
Sobre este corazon! Tú solo, amigo,
La memoria de Fez grata me haces:
De los lazos que allí con vil perfidia
Me tendiera un traidor, tú me libraste;
Y hoy deteniendo los mortales golpes,
La prenda de su amor vuelves á un padre.
Gratitud para siempre.
COMAT. Amistad santa
Nuestras almas, Guzman, por siempre enlace.
MARIA. Permite, Aben-Comat, que agradecida
Bese tus plantas una triste madre.
COMAT. ¿Qué haceis...? ¡Ah! levantad... Eso, señora,
Mas bien que agradecer, es humillarme.

NUÑO. ¡Bien!

COMAT. Pero ¡Nuño aqui...! Valiente anciano,
¿No te acuerdas de mí?

NUÑO. Moro del diantre,
Mas de lo que quisiera.

COMAT. ¿Siempre guardas
A los mios rencor?

NUÑO. Sí, ¡voto á sanes!
Solamente á tí no.

COMAT. La mano.

NUÑO. Toma.
(*Ap.*) (Lástima que este moro no se salve.)

GUZM. Y bien, Aben-Comat, di tu embajada.
Si á proponerme vienes el rescate
Del hijo que idolatro, hablar ya puedes.
Estados tengo que señor me llamen,
Ricos tesoros en mis arcas guardo
Que á comprar todo un reino son bastantes:
Si Amir los apetece, suyos sean;
Pues mientras este acero no me falte,
Y existan en España pueblos moros,
Riquezas, vive Dios, no han de faltarme.

COMAT. No exige tanto Amir: antes desea
Que esos estados y tesoros guardes.
Al hijo te dará, y á par, si quieres,
Con él nuevos estados y caudales,
Que en Africa encumbrando tu fortuna,
A los mas altos príncipes te igualen.
Una cosa no mas pide.

GUZM. ¿Cuál? Dila.

COMAT. Que el fuerte de Tarifa has de entregarle.

GUZM. ¡Yo entregar á Tarifa!

MARIA. ¡Ó Dios!

NUÑO. ¡Infamia!

PEDRO. ¿Eso á Guzman propones, miserable?

GUZM. Dale gracias, Comat, al ser mi amigo,
Y á que el seguro que te dí te ampare;
Pues nadie osára hacerme tal propuesta,
Sin que la torpe lengua le arrancase.

COMAT. Modera ese furor, Guzman, y advierte...

GUZM. Solo advierto que quieres infamarme.
¡Tú proponerme á mí...! ¿No me conoces?

¿Qué hicieras tú, si en mi lugar te hallases?
COMAT. ¿Yo...? Dejemos inútiles preguntas.
¿Puedo acaso saber...?
GUZM. Harto lo sabes;
Y que, cual yo rehuso, rehusáras,
Diciendo está el rubor de tu semblante.
COMAT. Solo de quien me envia los mandatos
Fiel debo aqui cumplir, y sin examen.
GUZM. Pues lleva á quien te envia, por respuesta,
Que, cual cumple á mi gloria y á mi sangre,
Para entrar en Tarifa ha de servirle
De sangriento camino mi cadáver;
Y que sus condiciones yo desprecio,
Como tambien desprecio á quien las hace.
COMAT. Piénsalo bien, Guzman: tuya es Tarifa;
Tú solo con valor la conquistaste;
Hora con tus tesoros la sostienes,
La defienden tus deudos y parciales:
Nada á tu rey le debes.
GUZM. Ten la lengua;
Que no discurren tanto los leales.
A Tarifa guardar juré en su nombre,
Y nunca hombres cual yo juran en balde.
COMAT. ¡Ah! duélate el destino que le espera
En Africa á tu hijo. ¿Que alli arrastre
La vil cadena dejarás que á un tiempo
Sus fuerzas mengüe y su deshonra labre?
Mientras en la abundancia aqui te goces,
¿Que sufra dejarás la sed, el hambre,
Y lejos de su patria acaso encuentre
Temprana sepultura entre arenales?
GUZM. Moro, como quien es, al hijo mio
En Africa yo espero se le trate.
PEDRO. Y ¿qué importa, señor? Dejad que apuren
Esas fieras en mí sus crüeldades.
Trátase del honor, de patria y gloria,
¿Y en mi triste existir puede pensarse?
Un inútil guerrero que sin fuerzas
Rendir se deja en el primer combate,
¿Con la suerte de un reino osára acaso
Ponerse en parangon un solo instante?
No, no, jamas... Señor, á vuestro hijo

Ya no mireis en mí... Soy un infame,
Un vil esclavo soy... Mi cobardía
Con la cadena vil justo es que pague;
Y en tamaño baldon, no pertenezco
A la sangre inmortal de los Guzmanes.

MARIA. ¿Qué dices, hijo? ¡Ó Dios! ¿Quieres que muera
Esta madre infeliz?

PEDRO. Madre, dejadme:
No se quieren aqui lágrimas viles,
Se necesitan pechos indomables.
¿Tarifa ha menester mi sacrificio?
Mi sacrificio, pues, no se retarde.

MARIA. ¡Ah!

GUZM. Bien, hijo, muy bien... Ven á mis brazos:
Eres digno de mí, eres mi sangre.
Lo ves, Aben-Comat; puedes la infamia
A otra parte llevar, que aqui no cabe.

COMAT. Ilusos, delirais. ¿Pensais acaso
Que ni aun asi Tarifa ha de salvarse?
¡Perdeis por ella libertad y vida!
¿Para qué, si es su ruina inevitable?
Mirad esas legiones que la asedian:
Pequeña muestra son de las falanges
Que pueden, cual torrente irresistible,
Sobre España lanzar los Almohades.
Ya se congregan en inmensas huestes
Los hijos del desierto: ya el alfange
Desnudan vengador cuantos respiran
Desde el fecundo Nilo hasta el Atlante;
Y tantos son, que con las flechas pueden
Obscurecer el dia sus enjambres.
Contra tanto poder ¿Tarifa acaso
Espera resistir? Espera en balde.
Caerá, logrando solo entre sus ruinas
Sus necios defensores sepultarse.

GUZM. Mas caerá con honor; pero cayendo,
Nuestra fama y virtud serán mas grandes.
No es la gloria tan solo del que vence,
Éslo tambien del que lidió constante;
Y tal vez sobre ruinas, mas lozanas
Suelen crecer las palmas inmortales.
Tambien cayó Numancia: en sus escombros

Las alas tendió el águila triunfante;
Mas solo allí vergüenza alcanzó Roma,
Y Numancia es honor de las edades.
¿Piensas que nuestros pechos amedrentas
De ese inmenso poder haciendo alarde?
Moro, te engañas: españoles somos,
Que do mas riesgos hay, menos se abaten:
Su muerte cierta ven, y no desmayan,
Pueden vencidos ser, mas no cobardes;
Y siempre superiores al destino,
Lauros, donde otros mengua, encontrar saben.

COMAT. ¿Luego hoy tus esperanzas llegan solo
A perecer con gloria en el combate?

GUZM. No, que aspiro á vencer. Dios por quien lidio
Me prestará la fuerza que me falte;
Y dispuesto á morir, la palma aguardo.
De tus inmensas huestes no te jactes.
¿Ves los pocos guerreros que me cercan?
Del triunfo en la esperanza todos arden;
Y ser un héroe cada cual creyendo,
De los tuyos por mil piensa que vale.

COMAT. Guzman, te admiro, aunque á la par me duele
Tu ceguedad funesta.

GUZM. No te canses;
Que esto exige mi honor, y esto resuelvo.
Vuélvete, Aben-Comat, á tus reales,
Y lleva á tu caudillo mi respuesta.
Nuño, le seguirás; y del rescate
Tratarás con Amir: cuantos tesoros
Hoy tengo en mi poder, ofrezco darle;
Pero si mis ofertas despreciando,
A devolverme el hijo se negase,
Si cual esclavo al Africa le lleva,
Del Africa yo mismo iré á sacarle. (*Vase.*)

ESCENA V.

DOÑA MARÍA. DON PEDRO. ABEN-COMAT. NUÑO.

COMAT. Oidme, doña María:
Si al hijo, prenda del alma,
Ansiais conservar, venced

Esa bárbara constancia.
Ved que peligra su vida.

MARIA. ¡Ó Dios!

PEDRO. ¿Qué decís?

NUÑO. ¿Osarán...?

COMAT. Mi intento ocultaros era
El riesgo que le amenaza;
Mas ya es preciso sepais...

MARIA. Hablad: no me oculteis nada.

COMAT. Don Juan en el campo moro
Cual dueño absoluto manda;
Y aun Amir, obedeciendo
Las leyes de su monarca,
Sus consejos, sin osar
Contradecirlos, acata.
Si al real vuelve don Pedro
Sin que Tarifa nos abra
Sus puertas, lo temo todo
De su implacable venganza:
En mi presencia ha jurado
Sacrificarlo á su rabia.

MARIA. ¡Ah! lo hará... sí... le conozco:
Ninguna maldad le espanta.

COMAT. Puesto que Guzman desoye
Mis amistosas palabras,
Probemos si vuestro llanto,
Si vuestros ruegos le ablandan.
Aprovechad los instantes
Que aun de estar aqui me faltan:
Ved que si llego á marchar,
Si don Pedro me acompaña,
Por mas que estorbarlo quiera
Mi amistad acrisolada,
Segará tal vez hoy mismo
Un cuchillo su garganta. (*Vase.*)

ESCENA VI.

DOÑA MARÍA. DON PEDRO. NUÑO.

MARIA. ¿Qué dice...? ¡Ó cielos...! ¡Morir
El hijo de mis entrañas!

Y ¡yo lo consentiria!
Y ¡yo marchar le dejára!
No, no será, si primero
De mis brazos no le arrancan.

PEDRO. Calmaos, madre.

NUÑO. Señora...

MARIA. Vamos, vamos sin tardanza,
No perdamos tiempo... Vea
Tu padre mi pena amarga...
Y tú tambien, Nuño, ven:
Vamos los dos á sus plantas.
No desoirá nuestros ruegos;
Y si estos ruegos no bastan,
Cuantas madres en Tarifa
Presencian hoy mi desgracia,
A nosotros se unirán
En triste llanto bañadas.



Acto tercero.

La misma decoracion que en los actos anteriores.

ESCENA PRIMERA.

NUÑO. ABEN-COMAT.

COMAT. ¿Entró, por fin, doña Sol?
NUÑO. Mi palabra te cumplí:
Con sigilo, cual deseas,
La acabo de introducir;
Y en una secreta estancia
Está no lejos de aqui.
COMAT. Bien... ¿Nada sabrá Guzman?
NUÑO. Nada. Mas ¿dirás al fin
Qué estraña venida es esta?
¿Qué es lo que quiere decir
Este misterio?
COMAT. Tal vez
Se salve don Pedro asi.
Prendado se halla hace tiempo
De ese bello serafin;
Y puesto que en mi mensage
Tan poco dichoso fuí,
Amor con dos bellos ojos
Será acaso mas feliz.
NUÑO. Pero ¿lo sabe don Juan?
COMAT. Él lo quiere.
NUÑO. ¡Malandrin!
Alguna nueva tramoya:
Me pesa ya consentir...
COMAT. En que se hablen dos amantes

No hay peligro.
NUÑO. A veces sí;
Y en cuanto don Juan dispone
Hay oculto algun ardid.
COMAT. Bien... si temes...
NUÑO. Ya ha venido;
Y es tan buena, tan gentil...
Trabajo cuesta el creerla
Hija de padre tan ruin:
No cabe en su corazon
Ningun pensamiento vil;
Ni en don Pedro mucho menos...
Con que pecho al agua, y...
COMAT. Esta secreta entrevista
Debe, Nuño, decidir
Si habrá de volver don Pedro
Al campo del marroquí,
Ó bien quedarse ya libre
En Tarifa; y pues salir
Me es fuerza antes que se oculte
El sol, corre, y que por tí
No se pierda tiempo.
NUÑO. ¿Al cabo
Te marchas?
COMAT. Me anuncia Amir
Que al nuevo dia embarcarme
Me manda Jacob.
NUÑO. Pues di:
¿No podrias retardar...?
COMAT. Con ser tan fuerte adalid,
Si en obedecer tardase,
Cayera, triste de mí,
Pronto al suelo mi cabeza.
NUÑO. Par diez, que hila muy sutil
Vuestro califa: á nosotros
No nos manda el rey asi:
De nobles fueros gozamos;
Y alta siempre la cerviz,
No dejamos que nos quiten
La cabeza asi en un tris.
COMAT. Esto nuestra ley ordena.
NUÑO. Sea en buen hora; que al fin

En algo se debe un moro
De un cristiano distinguir.
Mas voy luego por la infanta.

COMAT. Traerla puedes aquí;
Y cuida de que tambien
Don Pedro pueda venir. (*Vase.*)

ESCENA II.

ABEN-COMAT, solo.

Con una infernal astucia
Don Juan calculó sus planes.
De una madre los lamentos,
Los halagos de una amante,
Mas que el temor de la muerte
Serán hoy sus auxiliares;
Pero él de los otros juzga
Por su corazon infame,
Y estos pechos á la voz
Del honor tan solo laten.
Con repugnancia obedezco;
Mas si don Pedro aceptase,
Serviré á un tiempo al califa
Y lograré que él se salve.

ESCENA III.

ABEN-COMAT. DOÑA SOL.

COMAT. Venid, venid, Sol hermosa...
Mas ¿por qué en vuestro semblante
De inoportuno dolor
Miro impresas las señales?
Vais á ver al noble objeto
De un amor puro, constante,
Y ¡miro esos tristes ojos
En lágrimas anegarse!
Jóven, gallardo, valiente,
En merecimientos grande,
Digno es don Pedro de vos,
Y sola vos podeis darle

El galardon que merecen
Su virtud, sus altas partes.
¿Por qué, pues...?

SOL. Sí, lo confieso:
Sus prendas, nobles, brillantes,
Con encanto irresistible
Consiguieron cautivarme.
Siendo suya, mi ventura
Envidiarian los ángeles;
Mas no puede á tanta costa
Esa ventura aceptarse.

COMAT. Sé que un triste sacrificio
Exige de él vuestro padre;
Mas ¿quién para poseer
Tal tesoro...?

SOL. ¡Medio infame!
Tan vil traicion no consiente
La hidalguía de su sangre;
Y si capaz fuese de ello
Yo dejaria de amarle.

COMAT. Considerad...

SOL. Y ¿han creido
Que él á Tarifa entregase?
¿Premio me hacen de quien venda
A su patria, vil, cobarde?
Y ¿he de ser yo quien proponga...?
¡Ah! fuera un horrible enlace
Comprado á tal precio... nunca...
Consentir en él no es dable.

COMAT. Mas si peligra su vida...

SOL. Aun estremecer me hacen
Estas horribles palabras:
"Ó de esa ciudad me abre
La puerta, y suya es tu mano,
Ó su cabeza un alfange
Divide luego..." Esto dijo
Con voz terrible mi padre...
Y me estremecí... A sus plantas
Me arrojé... Con abundante
Llanto las regué... mis súplicas,
Mi lloro, todo fué en balde.
¡Ah! sin tan fiera amenaza,

Cielo santo, bien lo sabes,
No viniera á ser aqui
Mensagera de maldades.

COMAT. Calmaos... Oid tan solo
Esa pasion que en vos arde.
Don Pedro viene... Mirad
Que es tiempo aün de salvarle,
Y á decretar vais ahora
Ó su muerte ó su rescate. (*Vase.*)

SOL. ¿Qué haré? ¿Qué diré? Dios mio,
Mi espíritu vacilante
Sostened... dadme valor,
Ó de este abismo sacadme.

ESCENA IV.

DOÑA SOL. DON PEDRO.

PEDRO. Sol, lucero de mis ojos,
¿Es verdad que torno á veros?
Cesando ya mis enojos,
¿Me es permitido ofreceros
El corazon por despojos?
A esas plantas permitid...

SOL. ¡Ah! de mí, don Pedro, huid.

PEDRO. ¡Huir cuando al colmo llega
Mi dicha...! No, recibid...

SOL. Un funesto error os ciega.
Huidme, sí.

PEDRO. ¿Qué terror
Altera vuestro semblante?

SOL. Hoy mi padre en su furor...

PEDRO. ¿Sabe ya mi amor constante?

SOL. Es vuestra muerte ese amor.

PEDRO. Entiendo: injusto, insensible,
Le ofende mi pura llama.

SOL. ¡Pluguiese á Dios...! Preferible
Fuera su enojo inflexible.

PEDRO. ¿Eso decís á quien ama?

SOL. Esto quien os ama os dice.

PEDRO. ¿Cómo? Cuando nuestro amor
Un padre no contradice...

SOL. Antes aprueba este ardor.
PEDRO. ¿Y osais llamarme infelice?
SOL. ¿Quereis mas? El inhumano,
Con despiadada ironía,
Consiente en daros mi mano.
PEDRO. ¿Qué escucho? ¡Al fin sereis mia!
SOL. ¡Ah! no os mostreis tan ufano.
Sí, vuestra ya puedo ser;
¿Pero sabeis á qué precio
Me teneis que poseer?
PEDRO. Todo lo prometo hacer
Por un bien que tanto aprecio.
Decidme dónde en España,
Fuera de ella, hay una hazaña
Que emprender por vos yo pueda:
Si el corazon no me engaña,
Nada hay que á mi ardor no ceda.
SOL. Hora camino el honor
Para obtenerme no es.
PEDRO. ¿Cuál?
SOL. Otro lleno de horror.
PEDRO. ¿Qué me es preciso hacer, pues?
SOL. Es preciso... ser traidor.
PEDRO. ¡Traidor!
SOL. Sí... Sabéislo ya.
PEDRO. ¡Cielos! ¡aterrado estoy!
SOL. Dispuesto el altar está:
Si á Tarifa entregais hoy,
Si á la patria, al soberano,
Si la santa ley de Dios
Vender consentís villano,
Unida quedo con vos.
¿Aceptais...? Esta es mi mano.
PEDRO. Señora, ¿me conoceis?
SOL. Porque os conozco sobrado,
Por vos la respuesta he dado.
PEDRO. ¿Por mí respondido habeis?
¿Queréisme, pues, deshonrado?
SOL. ¿Eso recelais de mí?
Atenta á vuestro decoro,
Vuestra muerte preferí;
Porque para vos creí

La honra el mayor tesoro.

PEDRO. Ahora sí, Sol hermosa,
Conozco que me adorais:
En esa respuesta honrosa
De vuestra llama amorosa
La mejor prueba me dais.

SOL. Al precio de vuestra fama
No compro yo mi ventura;
Mas esta muger que os ama,
¡Ay triste! si no os infama,
Os da una muerte segura.

PEDRO. Y ¿qué me importa el morir?
Con mi honor he de cumplir;
Y pues no os prefiero á vos,
Menos lo hare, vive Dios,
Con un mísero existir.
Don Juan me ha juzgado mal
Si al poder de esa belleza
Piensa hacerme desleal:
Ni he de perder mi firmeza,
Ni ha de faltarme un puñal;
Que aunque es inmenso mi amor,
Sabré dar á mi querida,
De mí mismo matador,
Mas bien que un traidor con vida,
Un cadáver con honor.

SOL. Y ella, aunque débil muger,
Asi tambien te prefiere:
Firme cual tú sabrá ser;
Y si te ha de envilecer,
Cadáver tambien te quiere.
Mas puesto que tú pereces
Por una causa tan bella,
Que ella te imite mereces;
Y no una sola, mil veces
Debe morir tambien ella.
Y morirá, te lo jura
Quien nunca supo mentir:
Si en la tierra, con fé pura,
A tí no se logra unir,
Se unirá en la sepultura;
Y libres de todo afan,

Nuestras almas subirán
Una de otra al cielo en pos,
Y felices se amarán
En la presencia de Dios.

PEDRO. ¿Qué escucho? ¡Muger sublime!
Tu grata voz de tal suerte
Consuelo en el alma imprime,
Que ya de su mal no gime,
Y haces dulce hasta la muerte.
Pero ¡tú morir...! jamas:
Vive... Cuando de tí en torno
Sembrando la dicha vas,
De su mas precioso adorno
¿Privar al mundo podrás?
Deja que yo solo muera:
Dentro del pecho mezquino
Me dice voz lastimera
Que morir es mi destino
En mi tierna primavera.

SOL. No morirás si el acento
Escuchas de quien te adora.
Libre aqui te ves ahora;
No vuelvas al campamento
Do hallarás muerte traidora.

PEDRO. ¡Yo á mi palabra faltar!
No exijas eso de mí:
Al real debo tornar
Por mas que me espere alli
La muerte fiera al llegar.

SOL. Mi ruego...

PEDRO. Vano es en esto;
Te lo digo con dolor.

SOL. ¿Tan poco podrá mi amor?

PEDRO. Aunque me sea funesto,
Puede en mí mas el honor.
Vé, y dile á tu padre fiero
Que soy fiel á mi deber;
Y que cual buen caballero,
Sin tardanza á su poder
Volverá su prisionero;
Que pues al cielo le plugo,
Prepare para mi cuello

De la esclavitud el yugo,
Ó si mas se goza en ello,
El hacha vil del verdugo.
Cautivo, tú de mis penas
Sabrás templar los rigores;
Y pensando en tus favores,
Al ruido de las cadenas
Yo cantaré mis amores:
Ó si es mi suerte morir,
Al dar el postrer suspiro
Seré feliz si te miro,
Creyendo aün que es vivir
Si á tus ojos, Sol, espiro.

ESCENA V.

DICHOS. NUÑO.

NUÑO. ¡Ah! Don Pedro, vuestra madre,
En lágrimas anegada,
A voces por el palacio
Os busca ansiosa y os llama.
Vos, retiraos, señora,
Que ya se acerca á esta estancia.
SOL. Don Pedro, en el campo moro
Esta muger os aguarda;
Si mis súplicas alli
A un padre cruel no ablandan,
Si no rompe vuestros hierros,
Ú os diere muerte inhumana,
En tal estremo, yo sé
Lo que amor y honor me mandan.
A Dios. (*Vase.*)
PEDRO. A Dios.—¡Ó cuál sufre
Mi corazon! Si á mi amada
Resistí, con una madre
Dame, cielo, igual constancia.

ESCENA VI.

DON PEDRO. DOÑA MARÍA. NUÑO.

MARIA. ¡Ah! te hallo al fin, hijo mio.

Mírame desesperada.
Tu padre, ¡ay cielos! tu padre,
Bárbaro, cruel, sin alma,
Ha repelido insensible
Mis maternales instancias.
En vano, en vano he regado
Con triste llanto sus plantas;
Ni le mueven mis suspiros,
Ni mis lágrimas le apiadan.
Él solo me habla de honor,
De juramentos, de patria...
Cual si una madre entendiera
Esas mentidas palabras.
Mi honor, mi patria, mi dicha,
Es mi hijo, mi prenda cara;
Él es mi bien, mi tesoro,
Y fuera de eso no hay nada.

PEDRO. Si vos no entendeis, señora,
Esas voces sacrosantas,
En el pecho de mi padre
Con eco tremendo claman.
A vos os toca llorar,
Dad al llanto rienda larga;
Pero no exijais, por Dios,
Se cubra un Guzman de infamia.
Si él entregase á Tarifa...

MARIA. Y ¿quién dice que tal haga?
¿No estás aqui? ¿Quién por fuerza
De nuestro lado te aparta?
¿Será que él mismo te entregue
A la horrible cimitarra?
No, no... Pues te trajo el cielo
Do del peligro te salvas,
Para correr á la muerte
Ya de Tarifa no marchas.

PEDRO. ¡Ah! ¿qué decís...? ¿Olvidais
Que mi palabra empeñada...?

MARIA. ¡Siempre palabras, honor!

PEDRO. Partir ese honor me manda.

MARIA. Pues yo mando que te quedes;
Yo, tu madre... Qué, ¿ya nada
Puede una madre...? ¿Se oirán

No sé qué vanos fantasmas,
Y de una madre las quejas
Solo serán despreciadas?

PEDRO. Pero mi padre...

MARIA. ¡Tu padre!
Si su proteccion te falta,
La mia te queda, sí,
Y esta proteccion te basta.
Ven, sígueme... Yo conozco
Una secreta morada
Do no te podrá alcanzar
De tus verdugos la rabia.
Sabrán soy yo quien te oculto:
No me importa... Ni amenazas,
Ni aun los mas fieros tormentos,
Me harán descubrir tu estancia.
Ven, hijo, ven... ¿No es verdad
Que vendrás...? Mira estas lágrimas...
Dame la mano... Ven... llega...
Tócalas... ¿Sientes cuál bañan
Esta mano ¡ay Dios! que beso,
Y en la cual exhalo el alma?

PEDRO. Por Dios, cesad... ¿Qué quereis?
Si aceptase mengua tanta,
Ante mi padre, ante el mundo
¿Cómo presentarme osára?
Volver al campo enemigo
Es obligacion sagrada:
Lo prometí; y vale mas
Que mi vida, mi palabra.

MARIA: Hijo digno de Guzman,
No, no desmientes tu raza,
Y tienes de dura roca,
Cual tu padre, las entrañas.
Marcha, pues, corre á morir,
Si tanto el morir te agrada.
Deja que tu triste madre
En llanto aqui se deshaga,
Y en su dolor... Mas no pienses
Permita que solo vayas.
Adonde quiera que fueres,
Yo seguiré tus pisadas:

A tí me asiré cual yedra
Que al arbol tenaz se agarra;
Y cuando sobre tu cuello
Caiga del verdugo el hacha,
A un tiempo dividirá
Con la tuya mi garganta,
Regando la tierra en torno
Nuestras dos sangres mezcladas.

PEDRO. ¡Ah! ¡qué horror...! No quebranteis
De esa suerte mi constancia.
¿Por qué hablar de vuestra muerte,
Si la mia no me espanta?
Cielos, piedad: dadme fuerzas
Que las que tengo me faltan.

MARIA. ¡Ah! ¿cedes al fin?

NUÑO. No cede,
No, señora: ni esa mancha,
Vive Dios...

MARIA. Y ¿tú tambien,
Tú, contra mí te declaras?

NUÑO. ¿Yo...? ¿Contra vos...? ¡Voto á tal!
¿No veis el llanto que arrasa
Mis ojos...? ¡Nuño llorar!
¡Si Guzman lo presenciára!
Mas ya sé lo que he de hacer:
Secad, señora, esas lágrimas;
Que yo salvaré á don Pedro.

MARIA. ¡Tú!

PEDRO. ¡Vos!

NUÑO. Yo.

MARIA. ¿Cómo...? Di... habla.

NUÑO. Él ha jurado volver;
Mas yo no he jurado nada,
Ni los soldados, ni el pueblo:
Con que vaya al campo, vaya;
Que yo lo sabré estorbar.

PEDRO. ¿Osareis...?

NUÑO. Sobre la marcha
Junto á los mios, les cuento
El peligro que os amaga...

MARIA. Sí... sí.

PEDRO. Mas Nuño...

NUÑO. Vereis,
Vereis qué bolína se arma:
No ha de haber uno en Tarifa
Que á defenderos no salga;
Y aunque se oponga Guzman,
Y el moro brame de rabia,
No hay remedio, os quedareis,
Ó es fuerza que el mundo se arda.

MARIA. ¡Ah! buen Nuño; sí, sí, corre:
No tardes... sálvale.

PEDRO. Aguarda.

NUÑO. ¡Qué aguardar...! Podeis hacer
Vos lo que os diere la gana;
Que yo haré mi voluntad,
Y nadie de ello me saca.
¡Dejar yo que le degüellen!
¡Esto solo nos faltaba! (*Vase.*)

ESCENA VII.

DOÑA MARÍA. DON PEDRO.

PEDRO. ¿Qué es lo que pretende hacer?
¡Ah! yo lo debo estorbar.
(*Quiere seguir á Nuño.*)

MARIA. Detente.

PEDRO. Dejadme.

MARIA. No,
De este sitio no saldrás,
Ó primero sobre el cuerpo
De tu madre has de pasar.

PEDRO. ¡Ah! (*Horrorizado.*)

MARIA. ¡Crüel! ves mi dolor,
Y ¿de él no tienes piedad?
¿En dónde está tu cariño?
No me quisiste jamas.

PEDRO. ¡Yo, madre!

MARIA. Deja ese nombre,
Que en tus labios está mal:
Tú quieres, hombre insensible,
Tú quieres verme espirar.
Pues quedarás satisfecho:

Vé, no te detengo ya:
Corre á la muerte; mas sabe
Que tú la mia me das.

PEDRO. ¿Qué decís...? ¿Yo seré causa...?
Madre mia, perdonad.
Vencísteis, vencísteis.

MARIA. ¡Cielos!
¿Con que ya no partirás?

PEDRO. ¡Ay! Al llanto de su madre
¿Qué puede un hijo negar?

MARIA. ¡Ah...! bien... bien... te reconozco:
Eres mi hijo... sí... serás
Mi amor, mi consuelo... Ven,
Ven á mis brazos.

PEDRO. ¡Qué afan!

MARIA. Alégrate... ¿No ves yo
Cuán contenta estoy...? Mi faz
No riegan ya tristes lágrimas:
Todas secadas estan.
Y tú tambien, hijo mio,
Tú estas contento, ¿es verdad?

PEDRO. Yo... señora... Mas ¡mi padre!

MARIA. ¡Ah! no nos separará.

ESCENA VIII.

DICHOS. GUZMAN.

GUZMAN. Abrazad, señora, al hijo;
Haceis bien: aprovechad
Estos instantes que restan
A vuestro amor maternal;
Que en breve debe partir.

MARIA. ¡Partir! ¡él...! ¡Ah! no, jamas.

GUZMAN. ¡Jamas! ¿Qué decís?

MARIA. Sabedlo;
De aqui no le arrancarán.

GUZMAN. Ved que Aben-Comat le espera.

MARIA. Pues solo puede marchar.

GUZMAN. ¡Solo...! Delirais, señora.
No puede ser.

MARIA. ¿Quién podrá

Estorbarlo?

GUZMAN. Su palabra
Y su honor lo estorbarán.

MARIA. Te engañas, hombre crüel.
Ese lenguaje falaz
No puede ya seducirle;
Me ha prometido quedar.

GUZMAN. ¡Él!

MARIA. Sí.

GUZMAN. ¿Qué decís?

PEDRO. Señora...

GUZMAN. Don Pedro, ¿es esto verdad?

PEDRO. Padre...

GUZMAN. Comprendo. ¡Ó baldon!
¡Ó flaqueza...! Bien está.
Señora, dejadnos solos:
Con él necesito hablar.

MARIA. Y yo tambien necesito
Velar sobre él.

GUZMAN. ¿Recelais?

MARIA. Sí, recelo que en mi ausencia...

GUZMAN. Juro que antes de marchar
Le vereis.

MARIA. Pero...

GUZMAN. Esta es,
Señora, mi voluntad.

MARIA. Bien... me voy.— (*Ap.*) (Mas los designios
Vamos de Nuño á ayudar.) (*Vase.*)

ESCENA IX.

GUZMAN. DON PEDRO.

GUZMAN. Acércate... ¿Por qué lejos
Asi de tu padre estás?
¿Huyes, cuando á partir vas,
Mis abrazos, mis consejos?

PEDRO. Señor...

GUZMAN. Ven... Dame la mano...
¡Vive Dios, temblar la siento...!
¿Qué se hizo aquel ardimiento
Que ostentabas tan ufano?

¿Es miedo? ¿Es vergüenza? Di:
¡Ah! ¡mi pecho en furor arde!
¿Estoy mirando á un cobarde,
Ó á un hijo digno de mí?

PEDRO. ¡Cobarde...! Si otro, señor,
Esa pregunta me hiciera,
De existir dejado hubiera.

GUZMAN. Pues bien, si tienes valor,
Si hay en tu pecho virtud,
¿Por qué temblar, y turbarte?
Pero comprendo... arredrarte
No puede la esclavitud...
Fué tu flaqueza ficcion:
De tu madre viste el llanto,
Y ahorrarle mayor quebranto
Quisiste á su corazon.

PEDRO. No, no... yo soy criminal,
Y mi lengua os lo confiesa:
De no partir la promesa
Hizo aqui mi amor filial.
Una madre lo exigia:
¿Quién á una madre resiste?
Lloró, suplicó, y ¡ay triste!
Conmigo morir queria.
Dadme un contrario, señor,
Que á mi altiva audacia cuadre;
Mas ¡combatir á una madre!
¡Ah! no tengo ese valor.

GUZMAN. Y dime: si ese contrario
A tu vista se ofreciera,
Si morir lidiando fuera
Por la patria necesario;
Y entonces, para guardar
Una vida que infamára,
Esa madre te mandara
La noble lid evitar:
A sus ruegos, á su llanto
¿Cedieras con vil flaqueza?
¿Cegárate su terneza
Hasta aceptar baldon tanto?

PEDRO. ¡Ah!

GUZMAN. No lo aceptáras, no.

Callas... te asusta esa mengua...
Mucho mejor que tu lengua,
Tu silencio respondió.

PEDRO. ¿Con que es preciso cien dagas
Clavar en su corazon?

GUZMAN. Cumplir con tu obligacion,
Eso es preciso que hagas.
En lo que el honor previene
Se halla solo el buen sendero:
Oidos un caballero
Para otra cosa no tiene.
¿Piensas tú que es este pecho
Sordo de natura al grito?
Tambien sollozo y palpito
En triste llanto desecho:
Tambien padezco al mirar
De una esposa á quien adoro
El justo dolor y el lloro
Que no me es dado secar.
Tú, al menos, te marcharás;
Y en el árido desierto,
Ora estés esclavo ó muerto,
Su pena ya no verás;
Mas yo la tendré á mi lado,
Oiré su queja incesante,
Y de impío á cada instante
Seré por ella acusado;
Y para doble dolor,
Deberé en mi afan prolijo
Sufrir la falta de un hijo
Y de una madre el furor.

PEDRO. ¡Ah! perdonad mi flaqueza:
Me avergüenzo de mí mismo...
Mas para tanto heroismo
¿Dónde encontrais fortaleza?

GUZMAN. Qué, ¿solo el valor se muestra
Por ventura en la batalla?
Ese facilmente se halla,
Pero hay mas ruda palestra:
Palestra, sí, donde son
Inútiles peto y lanza;
Que en ella á lidiar se lanza

Sin defensa el corazon.
Dichoso mil veces fuera
El hombre, si su existir
A pelear y morir
Tan solo se redujera:
Su vida es el bien tal vez
Que á menos afan le obliga,
Y cuanto mas la prodiga,
Alcanza mas gloria y prez;
Mas otro bien Dios le dió
Que es fuerza conserve y ame;
Pues un poco que derrame,
Todo con él lo perdió.
Este bien es el honor:
Será fantasma, quimera;
Pero el mundo donde quiera
A ese solo da valor.
Este te manda partir;
Y aunque el dolor que me aqueja
Detenerte me aconseja,
Crimen fuera resistir.
Ni pienses que de otra suerte
Tu vida salvar podrias:
Siempre, Pedro, moririas,
Pero de mas triste muerte;
Que do el honor muerto está,
No hay ya de vida esperaza;
Y muerte es esa que alcanza
Del sepulcro aun mas allá.

PEDRO. Basta... no vacilo... A Dios,
Padre: do el honor lo exige
Vuestro hijo se dirige,
Y digno será de vos.
Solo os pido al ausentarme
En este instante fatal,
Un favor inmenso.

GUZMAN. ¿Cuál?
Di.

PEDRO. Que os digneis perdonarme;
Y me abraceis.

GUZMAN. Hijo, sí.
Ven sobre este pecho, ven;

Hijo, mi prenda, mi bien,
Abraza á tu padre... asi.

PEDRO. ¡Ah! siento en el corazon
Un consuelo celestial.

GUZMAN. El ósculo paternal
Recibe, y mi bendicion.
Recibe tambien el llanto
Que de mis ojos te envío...
Perdonádmelo, Dios mio:
Soy padre... y ¡le quiero tanto!

PEDRO. ¡Dios...! ¿qué veo? ¿Llorais...? ¡Vos!
¡Vos! ¡Guzman!

GUZMAN. ¿Nadie nos ve?
No... nadie... Llorar podré,
Que estamos solos los dos.

PEDRO. ¡Ó dulce llanto! ¡Ó placer!
¡Mil veces feliz instante!

GUZMAN. De esos crueles distante,
Pueda este llanto correr:
Deja, sin que á nadie asombre,
Ni mi dolor nadie vea,
Que padre un momento sea:
Despues volveré á ser hombre.

PEDRO. ¡Ay! aunque tuviera ciertas
Mil muertes, ya con valor...

(*Óyense voces del pueblo: Guzman corre á mirar por el balcon.*)

GUZMAN. Mas ¿qué es esto...? ¿Qué rumor...?
Agolpados á las puertas
De este alcázar, los soldados...
¿Qué podrá ser?

PEDRO. ¡Santo cielo!

GUZMAN. ¿Te turbas....? ¡Ah! ¡qué recelo!

PEDRO. Me olvidaba... Alborotados
Por Nuño... vienen...

GUZMAN. ¿A qué?

PEDRO. No me atrevo...

GUZMAN. Di.

PEDRO. A impedir
Que de aqui pueda salir.

GUZMAN. ¡Ah! ¡maldicion! ¿Que escuché?
¿Eso intentan...? Y tú, aleve,

Traidor, perjuro, villano...
PEDRO. Oponerme quise en vano;
Que Nuño...
GUZMAN. ¡Nuño! Y ¿se atreve...?
Mas yo sabré, juro á Dios,
Castigar tanta osadía.
PEDRO. Su afecto...
GUZMAN. Nos perderia
Su infame trama á los dos.
Autorizada por mí
La va á creer toda España;
Y este dia solo empeña
Cuantas glorias adquirí.

ESCENA X.

DICHOS. DOÑA MARÍA.

MARIA. ¡Ah! ¡triunfamos, sí, triunfamos!
No partirás, hijo mio:
No, no saldrás de Tarifa;
Que prestándome su auxilio,
Todo un pueblo entusiasmado
Te conserva á mi cariño.
PEDRO. Madre...
GUZMAN. ¿Qué es lo que decís?
MARIA. ¿Estais ahí, padre inicuo?
No, no cumplireis, al fin,
Este crüel sacrificio.
Abrazado aqui le tengo;
Miradle bien; este es mi hijo:
Quitármelo no espereis:
Venid, que ya os desafio.
GUZMAN. ¿Osareis...?
MARIA. ¿Oís? ¿oís?
Del pueblo esos son los gritos;
Del pueblo que mas humano
Que un padre, mas compasivo,
Atiende á mi triste queja
Y viene á romper sus grillos.
Vos le perdeis, yo le salvo;
Ya triunfé de vos, impío.
GUZMAN. Pues no imagineis...

ESCENA XI.

DICHOS. NUÑO. SOLDADOS. PUEBLO.

NUÑO. Entrad:
Vedle alli... Salvadle, amigos.
PUEBLO. ¡Viva don Pedro!
NUÑO. Sí, viva;
Y ningun perro judío...
GUZMAN. ¡Nuño! (*Con grande energía.*)
NUÑO. (*Aterrado.*) ¡Señor...!
GUZMAN. ¿Qué tumulto
Es este? ¿Qué ha sucedido?
¿Acaso ha logrado entrar
En la plaza el enemigo?
NUÑO. No; pero...
GUZMAN. Pues si no es eso,
¿Por qué de esta suerte os miro
Entrar aqui? ¿Quién os llama?
Ó ¿temeis ya ser vencidos?
NUÑO. ¡Temer nosotros!
GUZMAN. Pues bien,
Acercaos... ¿Qué motivo...?
¿Bajais los ojos...? ¿Callais?
¡Nuño! ¡Nuño!
NUÑO. (*Aparte.*) (Está ya visto:
No hay medio de resistirle.)
GUZMAN. Algun infame designio
Os trae aqui... lo conozco...
Que si de vos fuera digno,
Ni mudo estuviera el labio,
Ni temblarais, fementido.
NUÑO. ¡Ah...! Sabed...
GUZMAN. Yo nada quiero
Saber... Ignore un delito
Que debiera castigar...
Pero salid de este sitio.
NUÑO. Bien... señor... os obedezco.
MARIA. ¿Qué veo...? ¿Cedeis...? ¡Indigno!
¿Asi cumplís... Pero yo
No cedo, no.

ESCENA XII.

DICHOS. ABEN-COMAT.

COMAT. ¿Qué he sabido?
Guzman, ¿estorbar pretendes
Que tu hijo vuelva conmigo?
GUZMAN. ¿Cuando, moro, que un Guzman
Faltase á su fé has oido?
Ahí está: para seguirte
Abierto tiene el camino.
MARIA. No, no lo tiene... Primero
Ha de pasar tu cuchillo
Mi garganta... No, de aquí
No saldrá, no lo permito.
Soldados, ¿consentireis
Que un moro lleve cautivo
Al hijo, sola esperanza
De un noble guerrero invicto?
¿Consentireis que saciando
En él su rabia un inicuo,
Vaya el triste á perecer
Entre bárbaros suplicios?
PUEBLO. No, no.
MARIA. ¿Quereis que se salve?
PUEBLO. Sí.
GUZMAN. Pues bien, no me resisto;
Se quedará... Ya, señora,
Teneis libre á vuestro hijo.
Mas un santo juramento
Ha hecho, y hay que cumplirlo.
El moro espera á su esclavo;
Y puesto que se le quito,
Yo debo ocupar su puesto:
Aben-Comat, ya te sigo.
PEDRO. ¡Ah! ¿qué haceis...? Señor...
MARIA. ¿Qué dices?
¿Piensas que he de consentirlo?
Soldados, tenedle.

(*Los soldados hacen ademan de adelantarse para detener á Guzman.*)

GUZMAN. ¿Y quién
Osa los mandatos mios

Desobedecer? Soldados,
Respeto á vuestro caudillo.
Abrid paso.

(*Los soldados se retiran y dejan libre la puerta.*)

MARIA. ¡Desdichada!
¡Cobardes, y habeis cedido!
Mas no me le arrancarán
De mi lado... Atras, impíos
Es mi hijo, mi bien.

(*Se abraza á don Pedro, y le detiene á pesar de sus esfuerzos para desasirse.*)

PEDRO. Señora...

GUZMAN. Solo una palabra os digo:
Libre está el paso: elegid
Entre el esposo y el hijo.

MARIA. ¡Yo elegir...! ¡Bárbaro...! ¿Osais
Imponerme tal martirio?
(*Se arroja á sus plantas.*)
¡Ah! yo beso vuestros pies:
Ved mis lágrimas... ¡Dios mio!
Compadeceos... Mirad
Que han jurado su esterminio,
Que van á matarle... y nunca
Ya le vereis.

GUZMAN. ¡Ó suplicio!

PEDRO. Este instante aprovechemos.
Seguidme, Comat.

(*Mientras doña María está abrazando las rodillas de Guzman, don Pedro y Aben-Comat se dirigen rápidamente á la puerta.*)

MARIA. ¿Qué miro?
¡Ah!

PEDRO. Madre, á Dios... A Dios, padre.

(*Doña María quiere dirigirse hácia don Pedro. Nuño y los soldados se adelantan y estorban el paso. Don Pedro desaparece.*)

MARIA. No... no irás solo... te sigo.

NUÑO. Tened, señora.

MARIA. ¡Inhumanos!
Dejadme... Dejadme... Espiro. (*Cae sin sentido.*)

GUZMAN. Protegedle, santos cielos;
Pues mi deber he cumplido.

Acto cuarto.

El teatro representa parte de la fortificacion de Tarifa. En el fondo se verá el muro al cual se sube por una rampa. A los lados casas y árboles. Cerca del proscenio á la derecha del actor un grupo de árboles con un banco debajo.

ESCENA PRIMERA.

GUZMAN. DOÑA MARÍA. SOLDADOS.

(Es de noche. Guzman está durmiendo sobre el banco, manifestando mucha agitacion. Varios soldados estan tambien durmiendo esparcidos por el suelo. Encima del muro un centinela. Sale doña María muy agitada.)

MARIA. ¡Ah! no puedo sosegar:
En esta tremenda duda,
Es el lecho un potro horrible,
Ni acaba la noche nunca.
En vano el sueño un instante
Vino á suspender la furia
De mis males: aun durmiendo
Tristes presagios me asustan.
Hijo mio, ¿dónde estás?
¿Cuál será la suerte tuya?
¿No respondes á una madre
Que te llama, que te busca?
¿Te he perdido para siempre?
Crueles, mirad mi angustia,
Mis lágrimas... ¿De qué sirven?

¿Vencerán sus armas rudas,
Si un esposo las desprecia,
Si un padre de ellas se burla?
¡Bárbaro...! Mi vista teme:
Huye de mis quejas justas...
Hace bien... Mas no imagine...

GUZMAN. (*Durmiendo y muy agitado.*)
¡Crueles!

MARIA. ¿Qué voz se escucha?

GUZMAN. Tened... tened...

MARIA. ¿Quién será?

GUZMAN. No le mateis.

MARIA. ¡Vírgen pura!
Es Guzman.

GUZMAN. ¡Ah! ¿No os apiada
Su juventud?

MARIA. ¡Cuál le turba
Horrible ensueño!

GUZMAN. ¡Malvados!

(*Se levanta, pero siempre durmiendo.*)

Verdugo... aparta... Sepulta
Ese acero en mis entrañas;
Mas respeta...

MARIA. ¡Qué locura!

GUZMAN. Es mi hijo, mi hijo querido...
Tomad oro... Por la suya
Tomad mi vida...

MARIA. Desecha
Esa ilusion que te ofusca.

GUZMAN. ¿Qué es lo que pedís, infames?
¿Quereis que al crimen sucumba...?
¿Que sea traidor...? ¿Que venda
Al rey, á la patria...? Nunca.
A ese precio, no... Que muera...
Mas ¡cielos! ¡su sangre...! Inunda
La tierra... ¡Qué horror...! Fallezco.

MARIA. ¡Esposo!

(*Le coge entre sus brazos, y agitándole fuertemente le despierta.*)

GUZMAN. ¿Quién es...? ¿Quién turba
Mi sueño...? ¿Do estoy...? ¿Quién eres?

MARIA. Soy tu esposa.

GUZMAN. ¿Tú...? ¿Qué buscas?
¡Infelíz...! Huye... ¿No sabes...?
MARIA. ¡Ah! Cálmate.
GUZMAN. No... no subas
A esa muralla... Verias...
MARIA. Desecha el terror que abruma
Tus sentidos... Todo fué
Vana ilusion.
GUZMAN. ¿Lo aseguras?
MARIA. Sí... mírame... mira en torno
De tí...
GUZMAN. Es verdad... Fué sin duda
Un sueño... Sí... sí... soñaba...
Pero ¡qué sueño...! Aun me asusta
La horrible vision.
MARIA. Hablabas
De tu hijo.
GUZMAN. En la llanura...
Allá... cerca de la torre...
Le creí ver... Y una turba
De verdugos... Y con ellos
Don Juan... que Dios le confunda...
Y á una señal relumbrar
Una cuchilla desnuda...
Y luego sangre... ¡Gran Dios!
No... no puede ser la suya.
MARIA. No lo es... Pero sosiega.
(*Amanece. Los soldados se van levantando.*)
Huyan de tí lejos, huyan
Esos crüeles fantasmas
Que engendra la noche obscura.
Ya desterrando sus sombras,
El nuevo sol nos alumbra;
Y la aurora...
GUZMAN. ¿Mas no adviertes
Cuán opaca...? ¡Cuál la anublan
Negros vapores...! Parece
Que solo males anuncia.
¿Aun no ha vuelto Nuño?
MARIA. No.
GUZMAN. ¡Cuánto tarda! ¿Serán nulas
Sus instancias con Amir?

¿Tan implacable la furia
Será del moro, que en vano
El oro á sus ojos luzca?
Pues juro que si asi fuere
Con todas mis huestes juntas
Hoy he de asaltar su campo;
Y en fiera, sangrienta pugna,
Ó rescato al hijo mio,
Ó encuentro mi sepultura.

MARIA. Y yo te acompañaré,
Pues las lanzas no me asustan;
Y aunque el llanto maternal
En mí cual flaqueza culpas,
Si es forzoso por un hijo
Blandir el hasta robusta,
Ó verter mi sangre toda
Sin duelo á par de la tuya,
Verás que lo sé cumplir,
Sirviendo en la horrible lucha,
Cuando no para vencer,
Para encerrarme en la tumba.

GUZMAN. Pues bien, que no se retarde,
Y al valor por fin se acuda.
Soldados, pronto, á las armas;
Los rayos del sol ya inundan
El campo moro: de sangre
Y horror á la par se cubra.
Lancémonos denodados
Sobre esa canalla inmunda;
Ante nuestras santas cruces
Huya la infiel media-luna,
Y el mar sepulte sus huestes
Allá en sus simas profundas.

ESCENA II.

DICHOS. NUÑO.

GUZMAN. Vamos... Pero ¡Nuño!

MARIA. ¡Nuño!

GUZMAN. Sí... Ven á calmar mi pena...
Ven, amigo... ¿Has visto á Amir?

¿Consiente por fin que vuelva
Mi Pedro...? ¿Admite el rescate?
Habla... luego... di... ¿qué esperas?

NUÑO. Amir, señor, ya no manda
Las falanges agarenas.

GUZMAN. ¿No...? Pues ¿quién?

NUÑO. Don Juan.

GUZMAN. ¡Don Juan!

MARIA. ¿Qué dices...? ¡Suerte funesta!

NUÑO. Su voluntad en el campo
Musulman ya solo impera.

GUZMAN. Y ¿mi hijo?

NUÑO. Vive, señor,
Sin que su sangre desmienta.

GUZMAN. Pero ¿qué suerte...?

NUÑO. Este pliego
Os dirá la que le espera.

(*Le da el pliego: Guzman lo toma con ansia.*)

GUZMAN. ¿Ese pliego...? Dame... pronto...
Veamos... ¡Cielos!

MARIA. ¿Te alteras?

GUZMAN. ¡Ay...! Sí... que una ascua encendida
Mi mano en él tocar piensa.
¿Qué contendrá...? Con espanto
Mirándolo estoy... Se hiela
Mi sangre al pensar que aquí
Mi vida ó muerte se encierra.
Abramos por fin... La vista
Se ofusca... la mano tiembla...
No puedo.

NUÑO. Valor.

GUZMAN. (*Con curiosidad inquieta y recelo.*)
Decid...
Don Juan... ¿le vísteis?

NUÑO. Por fuerza.

GUZMAN. Y él... ¿os dió...?

NUÑO. Con propia mano.

GUZMAN. ¿Su faz... entonces...?

NUÑO. Perversa
Como siempre.

GUZMAN. ¿Sus miradas?

NUÑO. Falsas.

GUZMAN. Y... ¿brillaba en ellas
Algun gozo?

NUÑO. El de una hiena.

GUZMAN. Pero... ¿vos no adivinais (*Con impaciencia.*)
Lo que este pliego contenga?

NUÑO. Don Juan me habló de rescate.

GUZMAN. ¡De rescate...! ¡Si asi fuera!

MARIA. ¿Qué otra cosa puede ser?

GUZMAN. Es verdad... No sé qué idea...
Mucho pedirá... No importa...
Llévese allá mis riquezas...
Todas se las doy gustoso
Como al hijo me devuelva.
Eso será... sí... veamos...
Mi alma á respirar empieza.

(*Abre el pliego, lee, lanza un grito de desesperacion, y va á dejarse caer en el banco.*)

¡Cielos...! ¡Maldicion!

MARIA. ¡Dios mio!

NUÑO. ¡Señor!

MARIA. ¿Qué funesta nueva
Contiene ese pliego....? Di:
¿Ha muerto mi hijo?

GUZMAN. ¡Pluguiera
A Dios!

MARIA. ¿Qué dices...? ¡Ah! Dame,
Dame... déjame que lea...

GUZMAN. No... no... apártate, María...
No lo mires... Si supieras...
¡Ó perversidad...! Mas es
Imposible... sí... Me quema
La frente... Estoy delirando...
Leí mal... ¡Oh! no... no... es cierta
Mi desgracia... ¡Que yo mate
A mi hijo el bárbaro intenta!

NUÑO. ¡Cielos!

MARIA. ¡Qué horror...! ¡Tú!

GUZMAN. Mirad,
Mirad... Lo dice... es su letra.
Hoy mismo, si al tercer toque
Del clarin, no se le entrega
Esta plaza, al pie del muro

Veré caer su cabeza.

MARIA. ¡Ah!

NUÑO. ¡Infame!

MARIA. ¡Bárbaro...! No,
Tú no darás esa muestra
De ferocidad... El hijo
No dejarás que perezca.

GUZMAN. (*Mirándola con aire de asombro é indecision.*)
¿Quién...? ¿Yo...? No... pero...

MARIA. ¡Dios mio!
Tu vista de horror me llena.
Le matarás... sí... lo leo,
Lo leo en tus ojos... Fiera,
Le matarás.

GUZMAN. Nunca... nunca...
¡Ó patria! ¡Ó terrible prueba!—
Idos... dejadme.

MARIA. Permite...

GUZMAN. Dejadme... Vuestra presencia
Me es enojosa... Idos todos...
Dejad que aqui solo muera.

MARIA. Este crüel sacrificio
No esperen, no, que consienta.
Ven, Nuño... Para estorbarlo
Nada habrá que yo no emprenda.
(*Vanse todos, quedando solo Guzman.*)

ESCENA III.

GUZMAN, solo.

(*Guzman ha quedado abismado en su dolor sentado en el banco. Despues de un rato de silencio, vuelve á desdoblar el pliego, y lo lee de nuevo sollozando.*)

"Si mañana, despues de tres toques del clarin, no me «habeis entregado á Tarifa, la cabeza de vuestro hijo caerá » sin remedio al pie de los muros que obstinadamente me » negais."

Sí... no hay duda... esto dice... En vano, en vano
Vuelvo á leer este fatal escrito...

Palabras busco en él que lo desmientan...
Y estas líneas de sangre solo miro.
No me engañan mis ojos... ¡Desdichado!
Parricida ó traidor ser es preciso.
¿Esto á un padre propones...? ¿Esto quieres
De un noble, de un soldado, fementido?
Y ¡eres tú caballero...! Y ¡de un Alfonso,
De un castellano rey eres el hijo!
No, no lo eres... Te abortó en su furia
Para baldon de España el negro abismo.
(*Se levanta.*)
Pero no puede ser... Un vano amago
Es sin duda, un ardid, con que ha creido
Mi constancia vencer... ¡Ah! le conozco,
Y es de ello harto capaz su pecho inicuo.
Le matará el traidor... ¡Cielos! ¡tan jóven!
¡Tan valiente...! Y ¿habré de consentirlo?
¿Le entregaré yo mismo á sus verdugos?
¿Quién me puede imponer tal sacrificio?
Nadie... Perdona, ó rey, perdona, ó patria,
En vano lo pedís, no he de cumplirlo.
Ya mi deuda os pagué... Ya en cien combates
Mi sangre por vosotros he vertido,
Y con ella do quier en toda España
Mi lealtad y valor se hallan escritos.
¿Quereis aun mas de mí...? ¿Quereis los muros
Del poder musulman bello resíduo?
¿A Granada quereis...? Pues á Granada
Os daré por Tarifa... Mas ¿qué digo?
¡Necia, vana ilusion...! Hazañas sueño,
Y ¡á darles voy con la traicion principio!
Y ¡aun espero vencer, cual si quedára
Valor alguno en pecho envilecido!
No, la infamia, Guzman, será tu suerte:
Tu preclaro blason verás marchito,
Y el hecho de Julian, fatal á España,
Infiel renovarás; y aborrecido,
Con ese hijo que salvar pretendes
Te ocultarás entre ignorados riscos.
No, mas vale morir... ¿Qué es él...? Tan solo
Sangre mia que está en vaso distinto;
Y ¿de ella avaro me verán ahora

Cuando tanto otras veces la prodigo?
La patria la reclama, suya sea:
No tengo yo poder para impedirlo.
Viviendo, á eterna infamia le condeno;
Muriendo, á mejor vida le destino.

ESCENA IV.

GUZMAN. DOÑA MARÍA.

(*Sale doña María antes de concluirse el anterior monólogo, y oye los últimos versos.*)

MARIA. Sí... sí... muy bien haceis... y yo os lo apruebo...
Tal designio, Guzman, de vos es digno.
GUZM. ¡Dios...! ¡María! Y ¿venís...?
MARIA. No os dé cuidado
No vereis con mis lágrimas que impido
Resolucion tan noble... antes pretendo
Alentaros yo misma al sacrificio.
GUZM. ¡Vos!
MARIA. ¿Lo dudais?
GUZM. Señora...
MARIA. ¿Se halla acaso
Reservado á vos solo el heroïsmo?
Venid... yo os guiaré... Ya desde el muro
Los aprestos se ven... ya circuïdo
Vuestro hijo de bárbaros sayones
Marcha al sitio fatal.
GUZM. ¡Ah! ¿qué habeis dicho?
MARIA. Nada, señor, que conmoveros deba.
Es cuanto apeteceis... Marcha al martirio,
A la gloria... Venid... Veréisle pronto
Entregar la garganta al vil cuchillo;
Veréisle por la herida, entre agonías,
Verter su noble sangre hilo á hilo;
Y os envanecereis, y nuevos timbres
Dará á la fama vuestra este suplicio.
GUZM. ¿Estais sin seso?
MARIA. ¡Qué placer! ¡qué triunfo!
Cuando el pueblo os aclame, y con delirio
Vuestro nombre inmortal al viento dando,

Siembre de flores mil vuestro camino.
Esas flores, es cierto, con la sangre
Manchadas estarán de un tierno hijo...
Pero ¿qué importa...? Un héroe no repara
En un poco de sangre... Permitido
No le es sentir, llorar... ¡Flaqueza...! ¿Hay gloria?
Basta: ya es bello, grande, hasta el delito.
GUZM. Señora, proseguid... Herid furiosa,
Desgarrad á placer el pecho mio.
No basta á mi dolor la horrible prueba
Que me imponen los cielos: es preciso
Que vos me atormenteis, y que esta muerte
Me echeis en cara con rabiosos gritos.
Pues bien, si lo quereis, yo soy un monstruo,
Un bárbaro crüel, padre asesino:
Al hijo mato... Vos ansiais salvarlo...
Salvadlo, pues, señora... os lo permito.
Id... marchad... no tardeis... Abrid al moro
Las puertas de Tarifa... En este sitio
De nuevo plante su pendon sangriento,
Y triunfe en la traicion vuestro cariño.
MARIA. ¡La traicion!
GUZM. La traicion. Decid si acaso
Encontrarle podeis nombre distinto.
Alegad vuestro amor, mostrad al mundo
En lágrimas los ojos sumergidos,
Que sois madre decid... ¡Vanas disculpas!
El mundo esclamará: ¡traicion! ¡castigo!
MARIA. Clame en buen hora, su clamor desprecio.
GUZM. Pues una condicion de vos exijo.
MARIA. ¿Cuál?
GUZM. Señaladme una region, un clima,
Do me pueda ocultar... Porque os lo digo:
No penseis que despues muestre á las gentes
Un rostro por la infamia enrojecido.
¿Dónde me ocultaré? Decid.
MARIA. Do quiera
Que al hijo de mi amor tenga conmigo.
GUZM. ¡Vuestro hijo...! ¡Infeliz...! Y ¿esa es la suerte
Que vos le destinais...? Mofa, ludibrio
Del mundo habrá de ser... ¿Pensais que acepte
Vuestro funesto don...? Envilecido

Consentirá en vivir...? ¡Él, tan valiente,
Tan noble, tan honrado...! ¡Ah! no, lo afirmo.

MARIA. ¿Qué hacer, pues, osará?

GUZM. Su propia mano
A su afrenta pondrá término digno.

MARIA. ¡Él! ¡Qué horror!

GUZM. ¿Lo dudais?

MARIA. No, no lo dudo:
Tiene cual vos el corazon de risco;
Y cual vos ¡ay de mí! será el ingrato
Insensible á mi llanto, á mis suspiros.

GUZM. No lo será, María... no... te engañas:
Será tu llanto su mayor suplicio...
Y lo es mio tambien. Muger injusta,
¿Tan mal juzgas de mí...? Si no resisto
A un horrible deber, ¿piensas que ignoran
Lo que es llanto tambien los ojos mios?
No, no lo ignoran... Si le niegan paso,
Es ¡ay! porque aqui dentro, en lo mas vivo,
Cae del corazon... ¡Ah! son atroces
Los tormentos ocultos con que lidio.
Diérate compasion si un solo instante
En este triste pecho permitido
Te fuera penetrar... Con mis dolores,
Alli tambien los tuyos, los de mi hijo,
Hallarias, alli... pero mas fieros
En union tan horrible, mas activos,
Y envidiables haciendo en su barbarie
Las penas todas del infierno mismo.

MARIA. ¡Ah! mal te conocí... Perdona, esposo,
Mi insensato furor... Mas pierdo el juicio
Al pensar que tan jóven me arrebata
La muerte á un hijo que...

GUZM. Te lo suplico:
Ten ánimo, valor... Piensa que el cielo
Va, entre glorias, á darle eterno asilo.
No es él quien compasion aqui merece:
Nosotros de piedad somos mas dignos.

MARIA. Sí... yo tendré valor... Tu voz me alienta...
Gran Dios, pues tú lo quieres, si es preciso,
Ahogar mi pena me verás sumisa:
A tu alta voluntad ya me resigno.

GUZM. Ven á mis brazos, ven... Y tú, Dios justo,
Acepta este cruento sacrificio:
Abre las puertas de tu santo alcázar,
Y esta víctima admite en su recinto.
Tambien muere por tí... Mas ¡ay! perdona
Si baña nuestros ojos llanto indigno:
En trance tan crüel, séale al menos
Llorar á un triste padre permitido.
(*Caen los dos abrazados de rodillas.*)

ESCENA V.

DICHOS. NUÑO. SOLDADOS. PUEBLO.

(*Al tiempo de caer de rodillas Guzman y doña Maria, óyese al otro lado del muro el primer toque del clarin. Ambos se estremecen; y doña María se alza fuera de sí, abandonando su resignacion. A poco rato, van saliendo Nuño, soldados y hombres y mugeres del pueblo. Los unos se esparcen por el teatro y los otros coronan el muro.*)

MARIA. ¡Ah! ¡La horrible señal!
GUZM. Cielos piadosos,
Dadme fuerza y valor.
MARIA. Ese sonido
Renueva mi furor... ¡Ah! Yo no puedo...
En vano consentí... no lo permito.
¡Mi hijo morir...! Jamas... Quiero salvarlo:
Quiero salvarlo... sí... ¿lo habeis oido?
GUZM. Mas ¿cómo...?
MARIA. ¿Cómo? ¡Ó Dios! ¡Esa pregunta
A hacerme os atreveis? — Nobles vecinos
De esta ilustre ciudad, soldados, todos,
Sed á mi triste llanto compasivos.
Una madre os implora.
(*A Nuño que sale con soldados.*)
Y tú, buen Nuño,
Ven, accede á mis ruegos... Salva á mi hijo,
Sálvale, por piedad.
NUÑO. Eso queremos,
Y ya todos aqui lo resolvimos.

MARIA. ¿Es cierto?
GUZM. ¿Qué decís?
NUÑO. Ceda Tarifa:
Bien merece don Pedro un sacrificio.
GUZM. ¿Osais?
NUÑO. Pero despues, sin perder tiempo,
Sitiémosla nosotros... ¿No supimos
Arrancarla al infiel? Pues eso haremos
Otra vez y otras ciento si es preciso.
No han de pasar tres dias sin que vuelva
Esta plaza á ser nuestra, voto á Cristo.
MARIA. ¡Ah! sí, sí.
GUZM. ¿Delirais? Aunque segura
Tuviese la victoria, en tal peligro,
No es justo corra, por salvar mi sangre,
La sangre de otros mil, todos mas dignos.
MARIA. ¡Cómo! ¿Os negais?
(*Suena el segundo toque del clarin.*)
¡Gran Dios...! ¿Oís...? se acerca
El instante fatal.
NUÑO. Vamos, amigos:
No hay tiempo que perder.
MARIA. Sí, pronto.
TODOS. Vamos.
(*Hacen todos ademan de dirigirse hácia el muro. Guzman los detiene.*)
GUZM. ¿Qué intentais? Deteneos... No, yo mismo
La respuesta daré.
MARIA. ¡Vos!
GUZM. Paso... Al muro
Dejadme ya subir. — Cielos divinos,
Valor.
(*Sube al muro y dirige la palabra á los de afuera.*)
¡Don Juan! Si mi lealtad pensaste,
Pérfido, quebrantar, mal has creido.
Un hijo dióme Dios para mi patria;
Su apoyo debe ser, no su enemigo:
Pereciendo por ella, eterna gloria
Le aguarda, y solo á tí baldon indigno;
Y porque te presuadas cuán distante
Me encuentro de faltar al deber mio,
Si arma no tienes para darle muerte,

Toma, allá va, verdugo, mi cuchillo.

(*Arroja su puñal: todos dan un grito de asombro.*)

TODOS. ¡Ah!

MARIA. ¡Qué horror!

NUÑO. ¿Qué habeis hecho, desdichado?

GUZM. (*Bajando vacilante y cayendo en brazos de Nuño.*)

Nuño, no puedo mas: sostenme, amigo.

MARIA. ¡Al fin triunfaste, bárbaro!

(*Óyese dentro ruido y la voz de doña Sol.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DOÑA SOL.

SOL. (*Dentro.*) Dejadme:

Abridme paso, abrid.

GUZM. ¿Oís? ¡Qué gritos!

¿Cuál causa?

NUÑO. Una muger que presurosa

Se acerca aqui.

SOL. (*Saliendo.*) ¡Guzman! ¡Guzman!

GUZM. ¿Qué miro?

¡Doña Sol!

SOL. Sí... yo soy.

MARIA. ¡Cielos! ¡La hija

Del pérfido don Juan!

GUZM. ¡En este sitio

Vos, señora...! Y ¿osais...?

SOL. ¿Os causa asombro?

Hora esplicarme mas veda el peligro.

La piedad... el amor... aqui me traen:

Libertar á don Pedro es mi designio.

GUZM. ¡Vos!

MARIA. ¿Es cierto?

GUZM. Mas ¿cómo?

SOL. En este trance

Partir quiero con él riesgo y destino.

Vea mi padre que en el alto muro

Amenaza á mi vida igual suplicio,

Y sepa que al cumplir su horrible fallo

Le es preciso pagar hijo con hijo.

GUZM. ¡Ó asombro!
SOL. No tardemos.
MARIA. Los instantes
Son preciosos.
NUÑO. Venid.
MARIA. Vamos.
SOL. Ya os sigo.
(*Se dirigen todos hácia el muro, y suena el tercer toque del clarin. Grito general.*)
TODOS. ¡Ah!
MARIA. ¡Tan pronto!
SOL. Corramos.
NUÑO. Sí, corramos.
(*Nuño se adelanta á todos y sube el primero al muro. Al llegar, da un grito de espanto, retrocede, se vuelve, é impide que suban los demas.*)
NUÑO. ¡Qué veo...! ¡Ah...! No paseis... ¡Vil asesino!
¡No es tiempo ya!
SOL. ¡Murió!
MARIA. ¡Jesus mil veces!
(*Doña María cae desmayada en brazos de doña Sol y de mugeres del pueblo. Guzman se deja caer de rodillas, alzando las manos al cielo.*)
GUZM. ¡Recíbele en tu seno, Dios benigno!
NUÑO. ¡Infeliz! De su sangre generosa
Corre por la ancha herida horrible rio.
GUZM. (*Alzándose furioso y sacando la espada.*)
¡Compañeros, venganza!
TODOS. (*Sacando las espadas.*) Sí, ¡venganza!
NUÑO. (*Desde el muro, mirando al campo.*)
La tendrás, la tendrás... Cerca la miro.
Hácia el campo, veloz, de espeso polvo
Estensa nube, en anchos remolinos,
Acercándose va... Su seno ardiente
Lanza á lo lejos el fulgente brillo
De mil cotas y mil... Ya de Castilla
Miran mis ojos el pendon invicto.
Él es, no hay duda, él es... Regocijaos:
Somos por el monarca socorridos.
GUZM. ¡Cielos! ¿Será verdad?
NUÑO. Sí; que ya el moro
De espanto huye do quier despavorido.

GUZM. ¡Gracias, eterno Dios...! Pues sin tardanza
Llevemos á esos viles su esterminio.
A la lid.
TODOS. A la lid.
GUZM. No ha sido inútil
De mi mas pura sangre el sacrificio.
Con ella en esos campos un ejemplo
Del honor castellano dejo escrito,
Y de este suelo para eterna gloria
Sabrán honrarlo los futuros siglos.
A la voz de la patria nunca tenga
Límite en nuestro pecho el heroismo;
Y siempre que peligre, sepa España
Que otros tantos Guzmanes son sus hijos.

FIN DEL DRAMA.